

Hacia el fortalecimiento de estrategias de atención, prevención y promoción de los derechos de la primera infancia desde el enfoque de la resiliencia familiar



Tejiendo Vínculos, Tejiendo Sueños, Tejiendo Vida desde la Primera Infancia

Hacia el fortalecimiento de estrategias de atención, prevención y promoción de los derechos de la primera infancia desde el enfoque de la resiliencia familiar

Ministerio de
Educación Nacional
República de Colombia



Libertad y Orden



OIM Organización Internacional para las Migraciones



Tejiendo Vínculos, Tejiendo Sueños, Tejiendo Vida desde la Primera Infancia

Hacia el fortalecimiento de estrategias de atención, prevención y promoción de los derechos de la primera infancia desde el enfoque de la resiliencia familiar

© Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
Ministerio de Educación Nacional
Organización Internacional para las Migraciones

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

Directora General

Elvira Forero Hernández

Secretaria General

Rosa María Navarro Ordóñez

Directora Técnica

Martha Liliana Huertas

Subdirectora de Intervenciones Directas

Ingrid Rusinque

Grupo de Atención a Niños, Niñas y Adolescentes

Víctimas de La Violencia de los Grupos Armados

Martha Yaneth Giraldo Alfaro

Maribel Moreno Sosa

Solange García Martínez

Subdirectora de Asesoría Territorial

María Amparo Arana Lasso

Grupo Primera Infancia

Lilia Fuentes de Roa

Coordinación Editorial

Jefe de Oficina de Comunicaciones y Atención al Ciudadano del ICBF

Henry Matallana Torres

Ministerio de Educación Nacional

Ministra de Educación Nacional

Cecilia María Vélez White

Viceministra de Educación Preescolar, Básica y Media

Isabel Segovia Ospina

Equipo Técnico Unidad de Primera Infancia

María Mercedes Liévano Alzate

Alina Gómez Flórez

Carlos del Castillo Cabrales

Marisol Forero Fierro

Coordinación Editorial

Unidad de Educación para la Primera Infancia

Ministerio de Educación Nacional (MEN)

Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

José Ángel Oropeza

Jefe de Misión

Programa de Atención a Niños y Niñas Desvinculados y en Riesgo de Reclutamiento - OIM

Autores

Francisco Javier Ocampo Duque

Jaime Alberto Palacio Álvarez

Sandra Francisca Gómez Flórez

Diseño e impresión

Taller Creativo de Aleida Sánchez B. Ltda.

www.tallercreativoaleida.com.co

Corrección de estilo

Jorge Camacho Velásquez

Juan Carlos Quintero

Ilustración

Mario Urazán

Primera edición

1.000 Ejemplares

ISBN: 978-958-8469-19-5

Diciembre de 2008

Esta publicación fue posible gracias al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), el Ministerio de Educación Nacional (MEN) y al apoyo técnico de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Los contenidos son responsabilidad del ICBF, del MEN y los autores y no necesariamente reflejan las opiniones de la OIM.

Agradecimientos especiales al gobierno de Estados Unidos y a su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) por la contribución al Programa de Atención a Niños y Niñas Desvinculados y en Riesgo de Reclutamiento de la OIM.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

Avenida Carrera 68 N° 64 C 75

PBX 437 7630 Bogotá, D.C. - Colombia

Línea Gratuita Nacional 01 8000 91 80 80

www.icbf.gov.co

Ministerio de Educación Nacional

Unidad de Educación para la Primera Infancia

Calle 43 No. 57 14 Piso 3

PBX 2222800 Ext. 2138 Bogotá, D.C. - Colombia

www.mineducacion.gov.co/primerainfancia

C.

Contenido

Pág.

Introducción

5



1. El reclutamiento Una mirada desde la perspectiva familiar

9



2. El enfoque de resiliencia Una estrategia de cambio

17

La vivencia previa de la violencia

21

La resiliencia: posibilidad de transformación

22



3. Calidez y calidad emocional con las mujeres gestantes Familia y comunidad como unidades en la gestación

25



4. El desarrollo emocional y socioafectivo del vínculo durante la primera infancia

31



5. La expresión artística Estrategia resiliente en contextos familiares para la primera infancia

45

Efectos emocionales de la violencia social y política en la primera infancia

47

Arte y primera infancia

48

Arte y vínculo afectivo

49

Arte, imaginación y creatividad

50

Arte y rito

51

Bibliografía

54

Anexo

59

Fuentes bibliográficas

71



Intro duc

Introducción

¿Es posible la prevención desde la primera infancia¹ del reclutamiento de niños, niñas y adolescentes por parte de grupos armados organizados al margen de la ley? Esta es la pregunta que da origen al presente trabajo. Responderla ha significado analizar la literatura existente sobre el tema en Colombia y, sobre todo, generar insumos que contribuyan a la implementación de acciones que prevengan este fenómeno desde el enfoque de resiliencia y vínculo temprano, haciendo énfasis en los contextos familiares y comunitarios. Todo esto, teniendo como fundamento los derechos básicos de la primera infancia consignados en el Código de Infancia y Adolescencia (Ley 1098 de 2006), que buscan que las niñas y los niños colombianos tengan garantizado su pleno y armonioso desarrollo para que, desde sus contextos familiares y comunitarios, crezcan en ambientes de felicidad, amor, comprensión, reconocimiento a la igualdad y dignidad humana, evitando así, que sean sujeto de diversas formas de explotación, entre ellas el reclutamiento.

Historias de vida y antecedentes de desarraigo familiar, falta de figuras significativas de apego y ausencia de vínculos positivos desde sus familias de origen, maltrato familiar o abusos desde su primera infancia, son algunas de las principales razones asociadas a la vinculación de niños, niñas y jóvenes a los grupos organizados al margen de la ley. Estas razones nos muestran la complejidad y diversidad de este fenómeno, en donde confluye una multiplicidad de factores (individuales, familiares, sociales, históricos, políticos, culturales, jurídicos, económicos e incluso geográficos), pero también nos permiten afirmar que, actuando proactivamente en los contextos familiares y comunitarios, fortaleciendo los vínculos tempranos afectivos, es posible desarrollar una estrategia de prevención e intervención temprana alrededor de la vulneración de los derechos *de y desde* la primera infancia.

1. Para efectos de este trabajo, la primera infancia será entendida como el periodo de la vida humana que inicia con la gestación y llega hasta los 6 años de edad.

Con estas claridades, buscamos enriquecer la reflexión sobre este fenómeno y proponer acciones que contribuyan a generar soluciones proactivas, incidiendo en las condiciones familiares y condicionamientos de la violencia en Colombia, considerando los múltiples factores que la alimentan desde la primera infancia e integrando las políticas públicas relacionadas con esta etapa de la vida.

De esta manera, es posible construir y fortalecer el tejido vincular socio afectivo y cultural, en la perspectiva de los derechos de la primera infancia. En esta tarea el arte, sus diversas manifestaciones y su capacidad transformadora aplicada al trabajo con la primera infancia, se constituyen en estrategia pedagógica fundamental.

Desarrollaremos este texto a través de 5 capítulos y un documento anexo. En el capítulo 1 realizaremos un análisis del reclutamiento a partir de los contextos familiares de niños y niñas desvinculados de los grupos organizados al margen de la ley, utilizando para esto las fuentes documentales del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF. El objetivo de este capítulo es visibilizar el rol de la familia en la prevención temprana del reclutamiento y en la promoción de la resiliencia en las pautas de crianza.

Posteriormente, en el capítulo 2, nos centraremos en la noción de resiliencia y enfocándola como estrategia de cambio. Destacaremos las principales características de la resiliencia en contextos diversos de violencias y mostraremos cómo éstas se constituyen en elementos clave para la superación de situaciones críticas; tanto para niños y niñas como para jóvenes y personas adultas.

En el tercer capítulo hablaremos sobre la importancia de la calidez y calidad emocional hacia las mujeres y familias gestantes como elementos que inciden de manera fundamental en el desarrollo del vínculo afectivo temprano. Aquí la gestación es asumida como un proceso continuo de construcción de relaciones significativas y complementarias entre mujer gestante, familia y sociedad, y la vida en formación

En el capítulo 4 examinaremos una serie de conceptos relacionados con el desarrollo emocional durante la primera infancia, haciendo énfasis en la noción de hito-rito de vincularidad, resaltando una serie de características que inciden en la calidad del vínculo temprano.

La expresión artística como estrategia resiliente en contextos familiares será el tema del quinto capítulo. El arte aparece como estrategia pedagógica que posibilita el desarrollo humano desde la imaginación, creatividad, afectividad, identidad y significado, todo lo cual potencia la resiliencia en los procesos de socialización.

Como cierre de este documento encontraremos el anexo **“Lecturas y perspectivas generales del contexto socio histórico, político y cultural sobre factores que propician el reclutamiento desde la primera Infancia”**. Este texto nos permite hacer un análisis integral de los factores y diversos contextos que inciden en el fenómeno del reclutamiento de niños, niñas y adolescentes por parte de los grupos organizados al margen de la ley en Colombia. Igualmente, describiremos aquí el proceso mediante el cual elaboramos el estado del arte sobre prevención de reclutamiento en primera infancia. Todos estos insumos, aunados a los referentes brindados por el Convenio Ministerio de Educación Nacional, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y Organización Internacional para las Migraciones, nos permitirán ofrecer a los agentes educativos herramientas apropiadas para la generación de miradas sociales, políticas y culturales al fenómeno del reclutamiento de niños, niñas y jóvenes en el contexto de la violencia en nuestro país.



1. El reclutamiento

Una mirada desde la perspectiva familiar





El recluso tamie

1. El reclutamiento

Una mirada desde la perspectiva familiar

Hoy es desconocido el número de niños, niñas y adolescentes reclutados por los grupos organizados al margen de la ley en Colombia. Sabemos que, entre 1999 y 2008, fueron atendidos por el Programa de Atención Especializada del ICBF 3850 menores de 18 años; pero cuando se les preguntó sobre la participación de otros niños, niñas y adolescentes en los grupos a los que pertenecían, el 90% contestó afirmativamente. Por otra parte, el 84.9%² dijo haber ingresado de forma voluntaria a los diferentes grupos armados ilegales.

Son muchos los interrogantes, reflexiones y dilemas que genera esa afirmación. ¿Ellos y ellas decidieron libremente o fueron forzados por circunstancias sociales, familiares, culturales, geográficas y económicas, asociadas a contextos de pobreza, violencia, ausencia de oportunidades y carencia de redes afectivas y de protección? ¿Qué tienen en común sus historias de vida? ¿Qué condiciones de contexto y del devenir familiar intervienen en la construcción de esa decisión?

Faltan muchas investigaciones para poder entender a profundidad el camino que recorre un niño o niña desde la gestación, pasando por la primera infancia, hasta el momento de vincularse a un grupo organizado al margen de la ley; pero sí sabemos que estos niños, niñas y adolescentes tendrían otra historia si hubiesen tenido relaciones más positivas con sus familias, cuidadores-as u otras personas afectivamente y culturalmente significativas.

Estos **vínculos significativos y positivos con sus familias**, que son un factor determinante para la resiliencia, como lo han considerado múltiples estudios e investigaciones, no son la característica más común encontrada en niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados al margen de la ley. Sus características,

² Según los resultados de dos estudios:

ICBF. Perfil de vulnerabilidad – generatividad de familias y redes de pertenencia de niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados organizados al margen de la ley. Anexo II. En “Lineamientos técnicos para la inclusión y atención de familias”. Bogotá, 2008, p. 184-201.

Defensoría del Pueblo – UNICEF. Caracterización de niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales. En “La Niñez y sus derechos”. Boletín No 9. Noviembre de 2006. Bogotá.



que aluden a la ausencia de estos vínculos y en las que emergen factores y dinámicas internas y externas a sus familias, son las siguientes³:

- Contextos y unidades familiares caracterizadas por condiciones de extrema pobreza, que no alcanzan a satisfacer plenamente sus necesidades básicas.
- Bajo nivel de escolaridad, relacionado con bajas coberturas del sistema educativo, principalmente de zonas rurales.
- Un historial familiar y comunitario de vinculación generacional a la dinámica de violencia generalizada, facilitada por la prevalencia y control de grupos organizados al margen de la ley en las zonas donde viven.
- Familias desestructuradas o recompuestas, con antecedentes de violencia intrafamiliar y débiles redes sociales de apoyo.
- Desarraigo y rupturas con la identidad familiar; pobre percepción y valoración de sí mismos.
- Carencias en sus vivencias afectivas, relacionales y simbólicas (lenguaje).
- Configuraciones culturales muy fuertes de identidad, poder, estatus y protección, ligadas a las actividades ilegales predominantes en estas zonas, caracterizadas por contextos de impunidad, inseguridad e ilegitimidad.
- Factores propios de la crisis en la adolescencia, con inadecuado acompañamiento desde las redes de apoyo familiar, comunitaria e institucional.

¿Qué factores, desde la dinámica de las relaciones familiares, llevaron o forzaron a este grupo de niños, niñas y adolescentes a vincularse de forma “voluntaria” o forzada a los grupos armados ilegales?

Álvarez, M. y Aguirre, J.⁴, resaltan la **presencia de maltrato y la carencia de afecto** como una variable de alto impacto para la vinculación de niños, niñas y adolescentes a tales grupos, pues muchos fueron previamente víctimas de tratos crueles, abuso sexual, aislamiento, límites rígidos y abuso de autoridad; además de duelos, resentimiento y culpabilidades no resueltas, desarraigo afectivo y la casi permanente ausencia de figuras significativas en su entorno familiar y social.

Entonces son múltiples las causas que forzaron a estos niños, niñas y adolescentes, a acceder en un momento dado a proyectos de violencia social y política, que llevan a la renuncia forzada de su propia niñez y a la violación de sus derechos fundamentales, no solo por parte de los grupos organizados al margen de la ley sino

³ Tomado de Patricia Molina Mora, “Módulos para el acompañamiento psicosocial con niños, niñas y jóvenes desvinculados de grupos armados ilegales”, ICBF-OIM-USAID y Corporación Vínculos. Bogotá, diciembre de 2004. Y del informe “Caracterización de niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales”, Defensoría del Pueblo – UNICEF, en “La niñez y sus derechos”, boletín No 9, noviembre 2006. Bogotá.

⁴ Álvarez, M. y Aguirre, J. “Guerreros sin sombra. Niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado”. Procuraduría General de la Nación, Institutos del Ministerio Público e ICBF, Bogotá, 2002, p. 61.

de sus familias y comunidades de origen. Al respecto, es bien interesante el análisis de su situación desde el modelo “perfil de vulnerabilidad – generatividad de familias y redes de pertenencia”, hecho por el ICBF, donde se mencionan como punto de partida los siguientes hallazgos:

1. Desde la **red vincular** (que considera los miembros de la familia que conviven, los parientes con los que cuentan y otros vínculos o redes sociales de apoyo) **y de filiación** (tipos de vínculos entre la familia), se encontró que la estructura de la familia de estos niños, niñas y adolescentes es variada e inestable, con constantes separaciones y reorganizaciones, con carencias significativas de vinculaciones afectivas efectivas, destacándose una tendencia a conservar relaciones más positivas con los hermanos.
2. Desde las **características socioculturales** (circunstancias y valores sociales, tradicionales, religiosos u otros), se encontró una sobrevaloración de las armas y el uniforme como símbolos de identidad, estatus, poder y privilegio para niños, jóvenes y familias; una tendencia a considerar que los hombres deben salir desde edades muy tempranas a enfrentar el mundo de la productividad económica; y unos estilos o pautas de interacción de poca comunicación, de escaso diálogo y afecto, que generan en estos niños, niñas y adolescentes profundos sentimientos de desarraigo familiar y social.
3. Desde la **vulnerabilidad social** (acceso a salud, educación, vivienda y empleo, entre otros) se encontró que la vinculación a grupos armados organizados al margen de la ley se facilita en zonas donde hay mayor deficiencia de servicios. Muchos de los niños, niñas y adolescentes desvinculados, y sus familias, tenían bajo nivel educativo y la mayoría abandonaron el estudio por dificultades económicas que inclusive les llevaron a trabajar en el mundo de la informalidad, la explotación y el subempleo; siguiendo los pasos de parientes o familiares ocupados en oficios inestables y mal remunerados.
4. Desde lo **histórico evolutivo** (historia, ciclo vital y eventos estresantes en las familias), se encontró en estos niños, niñas y adolescentes, crisis mal resueltas en relación con las demandas psicoevolutivas de autonomía e identidad, conjugadas con insuficientes recursos o respuestas de subsistencia económica en la familias, que priorizan la resolución de las necesidades básicas en desmedro del desarrollo del vínculo afectivo; además de muchos eventos estresantes que configuran climas propicios para los conflictos mal resueltos y la violencia intrafamiliar.
5. Desde la **situación jurídica** (asuntos jurídicos de filiación, deberes conyugales o procesos con la justicia ordinaria, entre otros) no se encontraron hallazgos significativos, o no se exploraron; solo hay referencias a situaciones jurídicas relacionadas con los proceso de desvinculación.

6. Desde lo **dinámico relacional** (estilos de vínculo afectivo, toma de decisiones, resolución de conflictos y manejos de disciplina o autoridad), enfoque de gran interés para el presente proyecto, se encontró: maltrato, carencia de afecto, duelos no resueltos, culpabilidad, resentimientos, familias con límites rígidos, aislamiento, desprestigio de la figura paterna, madre sumisa, abuela cabeza de familia y criadora, abuso sexual, padres y madres ausentes o mejor sin representatividad o significancia.

La familia⁵ está conformada por derivas relacionales que se reconfiguran en vínculos de afecto, pertenencia, identidad, subjetividad y supervivencia, que se reconfiguran y expresan a través de los símbolos compartidos (lenguaje y narración) y se consolidan en una historia construida de manera conjunta. Los vínculos son procesos históricos, abiertos a las posibilidades de la diversidad conductual y a la ambivalencia de las emociones, generadores de significados, cambios y sentidos. Son una construcción activa, semiautónoma e interdependiente, que está influenciada por la calidad del afecto, por los significados, por el carácter volitivo y la determinación de las personas, más que por las circunstancias o características del contexto.

Desde este redireccionamiento, se acepta que todas las relaciones o situaciones humanas, a pesar de la incertidumbre, las crisis y la inestabilidad propias del inevitable conflicto, son susceptibles de mejorar, transformarse y convertirse en objetivos o razones de cambio. Allí es donde surge el concepto de **resiliencia**, referido a la capacidad de los seres humanos, las familias y la sociedad, de sobreponerse y afrontar las vulnerabilidades, los riesgos y las circunstancias de adversidad, convirtiéndolos en oportunidades y saliendo transformados positivamente de ellos.

Asimismo, se asume que los eventos de vulnerabilidad o de riesgo, aunque influyen, no son en sí mismos los que determinan su impacto nocivo o destructivo. Es decir, de acuerdo al paradigma de la resiliencia, lo que hace realmente vulnerable o resiliente a una familia no son los hechos o circunstancias en sí, sino:

- la calidad de los vínculos;
- el sentido o significado asignado a los hechos o circunstancias, contextos, personas y relaciones;
- La aceptación de la violencia como realidad esencial y necesaria del desarrollo humano y del diálogo como habilidad humana inscrita en la ambivalencia o diversidad dialéctica, y la capacidad de convertir ambos en retos creativos de convivencia ética;
- los recursos internos o externos (redes sociales de apoyo y supervivencia).

⁵ Definida como "la unidad ecosistémica de supervivencia y de construcción de solidaridades de destino, a través de los rituales cotidianos, los mitos y las ideas acerca de la vida, en el ínter juego de los ciclos evolutivos de todos sus miembros, en su contexto sociocultural en una dinámica de mutua influencia". En "Lineamientos técnicos para la inclusión y atención de familias". ICBF-OIM-USAID-Cooperación Italiana. 1ª Edición. Febrero 2008. Pág. 66.

Por otra parte, tampoco se puede desconocer que la violencia tiene una dinámica propia de acuerdo al contexto, con impactos muy negativos en niños, niñas y adolescentes combatientes (estrés), pero igualmente en la población civil y sobretodo en la primera infancia, donde se producen de manera silenciosa no solo síntomas o reacciones psicológicas de momento (llanto, irritabilidad, enuresis, sudoración excesiva, trastornos alimentarios y quejas sicosomáticas como dolores de cabeza o de barriga), sino secuelas a largo plazo (estrés postraumático), manifiestas en trastornos del sueño, miedo, temor, ansiedad, desconfianza, trastornos cognitivos, rabia, indignación, odio, dolor, culpabilidad, incertidumbre y sensación de pérdida, entre otros.

La primera infancia, a pesar de no participar directamente en los combates, vive silenciosamente situaciones y experiencias críticas desde el hogar y su contexto comunitario, muchas veces más traumáticas que las de los combatientes, expresadas a través del lenguaje silencioso de los síntomas anteriormente enunciados, que por lo general pasan inadvertidos.

Los niños y niñas en estas edades son particularmente vulnerables, dado que aún no han desarrollado las habilidades emocionales o la “robustez síquica” suficiente para manejar y digerir sucesos de gran intensidad y estrés, ocasionados por la violencia y complejizados por la desarticulación del tejido sociofamiliar y comunitario por efectos del desplazamiento, del luto o la muerte de uno o varios miembros familiares. Todos estos factores incrementan la vulnerabilidad en estas edades tempranas, pero también se ha podido demostrar el rol significativo de la familia y la comunidad en la superación de estas experiencias traumáticas (Herrenkohl et al., 1994), desde estrategias resilientes, cuando estos eventos críticos son manejados adecuadamente y convertidos en fuerzas del cambio y de oportunidades.

El fenómeno del reclutamiento es el producto de un proceso complejo de turbulencias, oscilaciones y propiedades que emergen de las dinámicas relacionales, que recorren ciclos vitales individuales, ciclos familiares y transformaciones de contextos, que van articulando y configurando las estructuras y estructuraciones del ser desde edades tempranas. Por ello se hace necesario fortalecer políticas y emprender acciones de apoyo, promoción y prevención alrededor de la familia y los agentes educativos, que garanticen un acompañamiento afectuoso e inteligente, basado en el respeto y cumplimiento de los derechos fundamentales de la familia y niñez, desde la gestación y durante la primera infancia.





2. El enfoque de resiliencia

Una estrategia de cambio





El enfoque de resi

2. El enfoque de resiliencia

Una estrategia de cambio

Los árboles que crecen en lugares sombreados y libres de vientos se hacen blandos y fangosos; los árboles que están a la intemperie, golpeados por los vientos, se hacen más robustos que el hierro

Juan Crisóstomo. Patriarca de Constantinopla..

La noción *resiliencia* proviene de la física y de la ingeniería. Desde el punto de vista de la física surge al indagar sobre las razones por las cuales unas bombillas se funden más fácilmente que otras sometidas a igual intensidad de carga eléctrica. Desde la ingeniería se refiere a la capacidad de un material para recobrar su forma original después de someterse a una presión deformadora. Al ser adaptado este concepto a las ciencias sociales y en particular a la psicología, adquiere varios significados, entre los que vale la pena señalar:

- Capacidad de la integridad síquica, psicosocial y familiar de resistir frente a las amenazas o presiones deformantes (Grotberg, E., 1995).
- Capacidad para re-crear conductas, actitudes y oportunidades accediendo a una vida significativa, productiva y de competencias vitales positivas. (Vanistendael, 1994)
- Capacidad innata para transformar conductas y lograr cambios. (Cyrulnik, B., 2002)
- Conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana en un medio insano (Rutter, F., 1992)

En síntesis, la resiliencia se refiere a la capacidad que tiene cualquier persona de salir fortalecida y humanamente transformada, después de una experiencia crítica o adversa.

Si bien es cierto que la vivencia de experiencias adversas en la primera infancia, así como la prevalencia de los llamados factores de riesgo (pobreza, analfabetismo, alcoholismo y maltrato entre otros), pueden generar posteriores desarrollos



conductuales y socio afectivos críticos, se ha podido demostrar que muchos niños y niñas criados en circunstancias de carencias y de estrés de diversa índole, no presentan dificultades conductuales o emocionales en su adolescencia o adultez (Garmezy, 1991, 1993; Rutter, 1987; Werner y Smith, 1992; Harvey *et al.*, 2000, Kalawski y Haz, 1999)

¿Cuáles son las razones para la existencia de este fenómeno? Los estudios sobre el tema señalan que la respuesta a esta pregunta tiene que ver con los siguientes aspectos:

- **Aspectos de personalidad o temperamento.** Los seres humanos no reaccionamos de igual manera ante un mismo acontecimiento o dificultad. Se ha podido demostrar que niños y niñas que desarrollan habilidades pro sociales, buena autoestima e iniciativa, se adaptan más fácilmente a los eventos de conflicto y cambios cotidianos en comparación con niños y niñas con tendencia reactiva y con dificultades en la autorregulación de sus emociones (Gribble *et al.*, 1993; Milgran and Palti, 1993; Smith y Prior, 1995; Wyman *et al.*, 1992).
- **Vínculos afectivos positivos con ambos o alguno de los padres.** Esto es un ambiente de crianza favorable (Luthar y Ziegler, 1991; Smith y Prior, 1995).
- **Redes de apoyo socioafectivo,** de cuidados o de otra índole, como los abuelos, una maestra, un tío, tía, amistades o cualquier relación significativa.

En síntesis, **buenas relaciones y acompañamiento afectuoso** son las claves en el desarrollo del vínculo resiliente de niños y niñas; desarrollo que a su vez, facilita el acceso a una vida significativa y pro social, a pesar de los factores o circunstancias de riesgo.

Estos elementos explican la posibilidad de diferentes actitudes (flexibilidad) y por ende de opciones, reacciones y conductas proactivas frente a la adversidad, que coadyuvan a romper el círculo vicioso y rígido de los esquemas de fatalismo, victimización, culpa, odio y resentimiento que, al convertirse en estilos y proyectos de vida “congelados”, se perpetúan en forma de mecanismos de indefensión, pasividad y marginalidad, causantes de una daño mayor que las circunstancias que los provocaron.

El dolor, el odio, la venganza y el conflicto, entre otros, son circunstancias inevitables, ellas hacen parte del devenir vital de los seres humanos y hasta de su dotación genética, pero también es cierto que la actitud con que enfrentamos esas circunstancias, el significado que les damos, la reflexividad, la voluntad (decisión o determinación hecha acción positiva y constructiva), y la manera cómo asumimos los duelos, las convierten en estados transitorios, en material de transformación de nuestras condiciones de vida, de nuestros vínculos o circunstancias personales. A estas transformaciones las podemos llamar procesos de aprendizaje resilientes.

Desde el enfoque de la resiliencia los factores de riesgo son considerados aspectos probabilísticos de ocurrencia conductual, dándose un mayor peso al desarrollo de capacidades psicológico-cognitivas, emocionales y volitivas. Por ello, aunque desde el nivel cognitivo educativo se reconoce el valor de los factores de riesgo como elementos a ser tenidos en cuenta al momento de la prevención, estos no son necesariamente determinantes en el devenir de las conductas y decisiones humanas, ya que los aspectos reflexivos, creativos y volitivos del ser humano permiten superar las circunstancias en sí mismas.

El enfoque de riesgo puede generar actitudes reactivas dada la connotación negativa que acompaña a la noción misma de riesgo. Igualmente, dado su enfoque lineal, corre el riesgo de inducir tendencias subconscientes cognitivo conductuales individuales o colectivas (prejuicios, estigmas y creencias culturales) hacia el rol autoinducido. Las mentes actúan por resultados, por inducción del medio y por creencias inducidas o asimiladas (sobretudo en ciertas circunstancias de vulnerabilidad). La rotulación que lleva a fenómenos de sugestión de masas o los paradigmas colectivos inscritos en la cultura, pueden llevar a individuos y a poblaciones a conductas auto confirmatorias, en este caso desde el riesgo. Por otro lado, desde el fenómeno cognitivo de la percepción, es un hecho demostrado que un factor de riesgo puede ser percibido como positivo o negativo de acuerdo con el observador, su contexto y sus estados emocionales. El riesgo es relativo según el factor, y según el receptor, comunidad o contexto, pero sobretudo de acuerdo con el significado o atribución que le es asignado desde distintos actores. En esta valoración entran incluso las características personales de los individuos y su “robustez” humana (capacidad psíquica de afrontar con éxito eventos de fuerza o de estrés desmedido), hecho que ha sido demostrado a través de muchas investigaciones y visibilizado en historias de vida de personas que han estado expuestas a similares riesgos y que han salido transformadas positivamente de ello.

La vivencia previa de la violencia

Cuando un niño o niña accede de manera obligada o “voluntaria” a la violencia social y política, considerada como un constructo de carácter sociocultural, ésta viene aprendida previamente desde diversos contextos relacionales, los que, a su vez, han generado sus propios imaginarios y ciertas condiciones que favorecen la militarización de sus conductas. La violencia intrafamiliar, es uno de esos contextos. Es terreno fértil para el desarraigo familiar e individual, posee causas y raíces profundas que provienen desde las primeras vivencias de la infancia, caracterizadas por ausencia de vínculos significativos e identidades propias.

Adicionalmente, toda conducta violenta puede ser abordada como resultante de la sumatoria de factores y contextos relacionales múltiples, dentro de los cuales por lo general no se respetaron:

- Los principios de equidad, tolerancia, respeto, participación, diversidad y alteridad, entre otros.
- El buen trato y la crianza humanizante.
- El reconocimiento de los derechos humanos.
- Las perspectivas de autodeterminación y generación de oportunidades diversas para el desarrollo humano integral de la primera infancia dentro de una familia, comunidad o sociedad específica.

La resiliencia: posibilidad de transformación

El ser humano es principalmente un ser social, producto de resultantes relacionales multidimensionales, es decir, de un proceso social y vincular que se expresa en conductas aprendidas, en un tiempo, espacio o contexto determinados.

De la misma manera que las conductas son aprendidas, pueden ser modificadas mediante nuevos aprendizajes, interviniendo sobre los núcleos de representaciones sociales, creencias, significados, emociones y prácticas de crianza, pero, sobre todo, evidenciando que toda conducta es susceptible de ser modificada a voluntad y conciencia, generando respuestas diferentes desde la imaginación y la creatividad por encima de las circunstancias o condiciones restrictivas del contexto.

En el caso de las conductas relacionadas con los vínculos, entendidos estos como unidades de significado y de cambio, se debe tener en cuenta que cualquier transformación requiere de un tiempo variable de acuerdo con las habilidades cognitivas y emocionales para resolver crisis y conflictos desarrolladas por cada persona, habilidades que pueden estar basadas en modelos de afrontamiento rígidos o flexibles en relación con las variables del tiempo, de los hábitos (respuestas automáticas o esquemas) y los refuerzos del contexto.

La inteligencia emocional juega un papel central en estas transformaciones, en tanto es un factor liberador de cambio, de éxito en las relaciones vinculares y prerequisite básico y fuente de motivación de los aprendizajes. Las emociones afectan o favorecen los procesos cognitivos, las habilidades reflexivas y la flexibilidad cognitiva necesarias para el cambio.

No podemos saber exactamente en qué momentos y espacios específicos niñas, niños y jóvenes acceden a dejan de hacerlo al reclutamiento. Lo que sí sabemos es que las competencias cognitivas y socio afectivas adquiridas por ellos y ellas a través de sus procesos de socialización⁶, individuación⁷ y de desarrollo de habilidades para la

6 Generación de redes y vínculos significativos de identidades.

7 Capacidad de diferenciarse como persona.

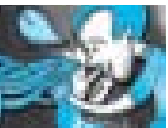
vida tales como asertividad, autonomía-autodeterminación en relación responsable consigo mismo y los demás, dinamizan el trasfondo de las posibilidades y opciones creadas para su desarrollo humano.

Toda conducta o decisión conlleva un riesgo vincular, ya que cualquier acción tiene un objetivo o intencionalidad personal o colectiva, es decir una connotación relacional. Por esta razón, en el presente documento otorgamos una mayor importancia a las etapas más tempranas del desarrollo humano, a los vínculos más tempranos y a las interacciones resilientes con los niños y niñas teniendo como foco prioritario la familia y agentes educativos significativos. Buscamos así fortalecer y potenciar propuestas que promuevan aspectos fundamentales como la calidad vincular (lo social y afectivo), las emociones y los significados (lo cognitivo y lo simbólico) dentro de las interacciones cotidianas con los niños y niñas, trabajando no solo en aspectos formativos e informativos sino también en aspectos pedagógicos y creativos dentro de los cuales la expresión artística se constituye en herramienta estratégica para la resiliencia, para la generación de identidad, vínculo, significado, riqueza emocional y creatividad.

Es por ello que consideramos como factores de protección para el desarrollo humano de la primera infancia cuatro estrategias resilientes que lo promueven:

- La garantía de los derechos. El manejo y respeto de los derechos individuales, sociales y de participación de niños y niñas dentro de los principios de democracia, solidaridad y equidad que evitan la exclusión de y desde la primera infancia. Generar oportunidades, participación, respeto, reconocimiento y valoración de la heterogeneidad desde los miembros de la familia y en especial con los niños y niñas, es decir, fortalecer dentro de la familia las oportunidades y condiciones adecuadas para que niños y niñas sean considerados agentes propios de su desarrollo, con roles activos y acompañamiento afectuoso.
- Reflexión sobre pautas de crianza, ideas o creencias en el manejo de niños y niñas desde su gestación hasta los 3 o 4 años de edad que afectan o influyen en su desarrollo psicosocial. Realización de una mirada juiciosa a los vínculos generados a partir de los componentes del contexto sociocultural en el cual están inmersas las familias de nuestros niños y niñas, los cuales influyen de manera significativa en la definición de pautas de interacción y actitudes hacia la primera infancia. Los contextos socioculturales están compuestos de ideologías, ritos y mitos que enriquecen u obstaculizan la vida familiar y de la primera infancia.
- Fomento de la vincularidad, de ambientes marcados por interacciones afectivas de calidad, fortaleciendo las competencias emocionales de las personas cuidadoras de niños y niñas para promover el autocontrol y autorregulación en la vida afectiva y vincular familiar.





- Mejoramiento en la identificación de señales de comunicación y en la generación de respuestas adecuadas a las demandas de funciones vitales para la primera infancia tales como la nutrición, el desarrollo y la vincularidad afectiva (el apego, buen trato y crianza humanizante).

Los contextos familiares y comunitarios son los soportes fundamentales para el desarrollo de la identidad y la confianza en niños y niñas, elementos que refuerzan conductas pro sociales y proactivas desde la gestación misma. Las estrategias arriba señaladas se constituyen en factores que fortalecen estos contextos en su capacidad para generar vínculos positivos, para la aceptación incondicional de la condición de persona de niños y niñas.

Dichos vínculos, implican que las personas cuidadoras generen una actitud que:

- Fomente relaciones emocionales estables como mínimo con uno de los padres de niños y niñas u otra persona significativa.
- Establezca límites claros con niños y niñas.
- Promueva en la primera infancia el logro de metas y la toma de decisiones.
- Asigne responsabilidades sociales dosificadas a niños y niñas.
- Adopte posturas de flexibilidad y apertura al diálogo.
- Transmita seguridad y reconocimiento positivo de niños y niñas (autoestima).
- Facilite la creatividad, originalidad e iniciativa de niños y niñas.

¿Cómo se manifiesta un niño y niña resiliente formado según las características anteriores?

- Se valora a sí mismo (autoestima).
- Disfruta de sus experiencias de manera positiva (connotación y actitud positiva, buen humor).
- Se puede relacionar bien con las personas.
- Tiene iniciativa personal.
- Es creativo.
- Tiene curiosidad por conocer.
- Es capaz de ponerse en el lugar del otro (empatía).

3. Calidez y calidad emocional con las mujeres gestantes

Familia y comunidad como unidades en la gestación



3. Calidez y calidad emocional con las mujeres gestantes

Familia y comunidad como unidades en la gestación

Uno de los periodos más maravillosos y enigmáticos del desarrollo del ser humano es la gestación. En un lapso promedio de nueve meses suceden casi todos los hitos evolutivos de la humanidad.

Un ser en gestación implica no solo a la mujer gestante. Visto desde el modelo ecológico o sistémico, se trata de un proceso en el que están involucrados su compañero, la familia y la comunidad. Podemos hablar de una dinámica de cogestación, esto es, padre y madre, familia y sociedad en gestación.

La vida es un proceso ininterrumpido de cambios y reorganizaciones que va desde la concepción hasta la muerte, en el cual tienen gran incidencia las etapas iniciales del ciclo vital humano. La gestación es importante no solo por los aspectos biológico nutricionales sino, muy especialmente, por los factores emocionales tanto de la mujer gestante como de niños y niñas en crecimiento. Por esto, uno de los grandes énfasis de los organismos internacionales de salud como la Organización Mundial de la Salud, es la promoción del óptimo desarrollo fetal, que apunta a cuidar y proteger con ahínco la salud física y emocional, a promover el acompañamiento afectuoso y comprometido por parte de compañeros, familia, comunidad y sociedad como una unidad de corresponsabilidad gestante.

A continuación vamos a abordar algunos aspectos significativos de la salud mental y emocional de la mujer gestante, sin desconocer el concepto de corresponsabilidad social.

¿Por qué son importantes las condiciones físicas y emocionales de las mujeres gestantes en corresponsabilidad con compañeros y familia? Se ha podido verificar que durante la gestación el ambiente emocional afecta el desarrollo biológico del feto y que la calidad de las experiencias tempranas influencia la formación de estructuras



cerebrales, destacándose en este proceso el rol emocional y afectivo que de manera directa ejercen las mujeres gestantes, e indirecta, sus acompañantes.

Di Pietro (2002 y 2004). explica que las **vivencias emocionales críticas y la ausencia de apoyos emocionales** en las mujeres gestantes incrementan la alteración de los niveles de cortisol, sustancia relacionada con las respuestas al estrés intenso que lleva a la destrucción neuronal, la disminución en la riqueza de las conexiones sinápticas, hasta causar cambios en el sistema de respuesta al estrés de recién nacidos e infantes, concluyendo el autor que niños y niñas con altos niveles de estrés crónico, transmitido por sus madres en una gestación sin apoyo socio afectivo, tienen un mayor riesgo de presentar dificultades cognitivas, conductuales y socio afectivas. Los procesos emocionales y los sentimientos de la mujer gestante, compañeros y familia en gestación se codifican en los centros cerebrales de la memoria emocional. Fenómenos como el estrés pueden afectar estructuras cerebrales y dar forma a los circuitos emocionales relacionados con el desarrollo socioafectivo de los bebés, dando pie a posteriores dificultades cognitivas, socio afectivas y vinculares (Phillips, 2006)

Se podría concluir que **la calidad del contexto, el acompañamiento psicosocial pertinente, oportuno, afectuoso y adecuado**, así como los estados emocionales de las mujer gestantes influyen, tanto positiva como negativamente, en el desarrollo cerebral de niños y niñas durante su gestación, no solo a nivel molecular sino conductual vincular (Cicchetti y Walter, 2003). Este tipo de claridades permite visibilizar la importancia de la generación de condiciones para el fortalecimiento de los vínculos afectivos, proactivos y positivos entre mujeres, hombres, familias, comunidades y sociedades gestantes, todo lo cual es condición necesaria para la existencia de la resiliencia familiar e individual.

Por lo anterior, dentro del Programa de Enriquecimiento de la Red Vincular Materno Fetal, proponemos considerar los siguientes aspectos:

1. Las percepciones, creencias o imaginarios sobre el embarazo de las mujeres gestantes, de sus acompañantes y familias (familia gestante).
2. Explorar los sentimientos de ansiedad y valoración de auto eficacia respecto a las competencias maternas, paternas y familiares.
3. Las redes sociales de apoyo que deben incluir el acompañamiento afectuoso y no discriminante o estigmatizante de muchas maternopaternidades gestantes desde la familia, la comunidad y la sociedad.

Aunque el período de gestación se caracteriza por la gran vulnerabilidad a la que se ven expuestas las madres gestantes (sobre-demandas fisiológicas, intensos sentimientos de ambivalencia, fuertes exigencias emocionales, grandes cambios físicos y socio familiares), también es una oportunidad desde la que se pueden mostrar las grandes fortalezas, potenciales y habilidades de las propias mujeres, sus compañeros y la familia gestante.

No se pueden desconocer los riesgos físicos y los altos niveles de estrés que afectan la morbi-mortalidad materno fetal y en específico los embarazos no deseados en adolescentes madre-solteras o en otras edades, por lo general sin muchas redes de apoyo socioafectivo y sociocultural. Pero también hay que reconocer que a pesar de esas condiciones o circunstancias adversas, con un adecuado apoyo de la familia, acompañantes y sociedad, se ha logrado no solo una adecuada adaptación sino un afrontamiento exitoso de este periodo crítico vital, emocional y vincular de sus vidas (Osofsky, Hann y Peebles, 1993; Vásquez y Piñeros, 1997), concluyéndose que un apoyo social y emocional adecuado puede ayudar a superar muchas de estas dificultades o riesgos probables (Phillips, 2006; Feldman y otros, 2000). **Vale la pena recalcar la importancia y el rol significativo que tiene el apoyo afectivo de la pareja para la salud mental y afectiva de las mujeres gestantes** (Cowley y Farley, 2001; Pavan, 2001).

De lo anteriormente mencionado se puede aseverar que la vinculación fetal de la mujer gestante y sus acompañantes, en primera instancia, es el origen del vínculo de apego (Bowlby, 1982, 1989; Brazelton y Cramer, 1990) y que desde la sensibilidad materna (Ainsworth y Marvin, 1995), toda mujer gestante está en capacidad de resignificar y liberar emociones, sentimientos, ideas y creencias negativas, transformarlas de acuerdo con las necesidades de la vida en construcción y con sus necesidades personales de afecto, protección y compañía solidaria, convirtiendo su estrés y dificultades en conductas positivas y proactivas de auto cuidado, es decir en factor de resiliencia.

Finalmente, no se puede negar que madre, padre y familia gestantes viven durante este período procesos de reorganización y resignificación de sus relaciones y vínculos en medio de emociones, tensiones, expectativas, frustraciones y demandas de diversa índole. Todo esto los puede llevar en muchos casos a la negación de la gestación y a evitar el vínculo temprano afectivo y simbólico con el nuevo ser en desarrollo. Estas circunstancias, pre-programa y tienen posteriores repercusiones de riesgo sobre las conductas sociales de los niños y niñas, como lo han demostrado estudios prospectivos sobre la depresión y ansiedad en mujeres gestantes. Dichos estudios comprobaron impactos desfavorables sobre el desarrollo cognitivo, conductual,

emocional y del lenguaje durante la primera infancia (Misri y colaboradores, 2004; O'Connors, Heron, Holding y colaboradores, 2002), pero también otros autores advierten que estas repercusiones pueden ser convertidas en factor resiliente, es decir, modificadas positivamente (Bustos,2004).



4. El desarrollo emocional y socioafectivo del vínculo durante la primera infancia





El

desarrollo

emocional

4. El desarrollo emocional y socioafectivo del vínculo durante la primera infancia

El nacimiento de un niño o niña conlleva organizaciones y reorganizaciones de los vínculos que se tejen entre todas las personas involucradas. Implica reacomodaciones de los ámbitos físicos, simbólicos, afectivos, económicos e interactivos, entre otros, que pueden generar crisis en el seno de la familia y sus miembros, principalmente en la pareja, cuando esta existe. El hecho central es que realmente la persona recién nacida ya lleva nueve meses de presencia, de generación de vínculos biológicos, simbólicos y afectivos. El nacimiento trae consigo una serie diversa de reacciones emocionales y conductuales en la madre, el padre y la familia, producto del contraste entre sus deseos y fantasías y la realidad. Por esta razón, es recomendable realizar acciones educativas tempranas relacionadas con las autopercepciones, los roles de la maternidad y la paternidad y con los imaginarios o representaciones respecto a su bebé. Este periodo que viene después del parto, denominado postnatal, es el segundo momento clave para el fortalecimiento temprano del vínculo y de la salud física y socio afectiva del neonato, pero también para favorecer en la mujer gestante, el padre y la familia el proceso de transición hacia nuevos roles y formas de vincularidad.

A propósito del rol significativo del padre, autores reconocidos como el pediatra T. Brazelton afirman que **entre más temprano podamos estimular las relaciones padres – hijos, mayor impacto favorable se obtendrá en el desarrollo del hijo y en el fortalecimiento del vínculo paterno** (Brazelton, 1994; Beeghly y colaboradores, 1995).

La teoría del apego de John Bowlby señala la importancia de mantener relaciones y modelos interactivos positivos entre niño o niña y persona cuidadora, teniendo en cuenta los siguientes aspectos:



1. **Las expresiones faciales e interacciones afectuosas cara a cara**, cercanas, ya que la expresividad del rostro es el principal estímulo y primer regulador de las interacciones sociales y de las conductas de los niños y niñas. Los gestos y las emociones puede ser consideradas las raíces del lenguaje humano.
2. Abundante **contacto físico, vocalizaciones y caricias**, de acuerdo con sus necesidades fisiológicas (llanto, hambre, malestar, defecación, sueño, etc.).
3. **La sensibilidad** de la madre, padre y/o personas cuidadoras para **identificar señales** e interpretar las diferentes conductas de su bebé, entender éstas como poseedoras de intencionalidades comunicativas y responder rápidamente (responsividad). El solo hecho de poner atención y expresar afecto a niños y niñas por parte de sus cuidadores e inclusive brindarle cuidado y atención a la mujer gestante por parte de su familia, se convierte en un poderoso agente de cambio (Brazelton y Cramer, 1993, p: 326).
4. El **temperamento** y salud **del bebé**. Desde su primer día de nacidos niños y niñas revelan un estilo de temperamento específico que va a incidir en la forma de relacionarse y establecer vínculos afectivos y de apego.

El temperamento, aunque tiene rasgos de base genética y biológica, es regulable o modificable por efectos del aprendizaje y debe ser visto desde la complejidad de sus componentes conductuales:

- Grado de actividad motora (pasivo-activo).
- Ritmo (regularidad o irregularidad en funciones biológicas como el sueño, temperatura y metabolismo).
- Adaptación a los cambios (flexibilidad-rigidez).
- Calidad del humor (buen genio o alegría-mal genio o disgusto).
- Umbral de respuesta a estímulos (excitable-calmado).
- Factor de persistencia o tolerancia a la frustración (persistente-facilista).
- Conductas de aproximación o evitación ante personas (retraído - sociable).
- Actitudes ante circunstancias nuevas o desconocidas (confiado-temeroso).

El temperamento de cada niño o niña es único. Los componentes mencionados se combinan como en un “*collage*” permitiendo diversidad de caracteres y coloraturas, de formas de ser, sentir, pensar, actuar y participar; rasgos que madres, padres y acompañantes deben reconocer para evitar sentimientos de frustración, rabia, deterioro o actitudes irrealistas ante la policromía del

vínculo. De todo esto se deriva un principio de disposición y actitud resiliente de los vínculos que posibilita el sano desarrollo de la subjetividad e identidad: **los hijos y las hijas no son ni serán, ni tendrán que ser como los padres, madres y hermanitos.**

Al respecto, existen algunas clasificaciones de temperamentos que desconocen la heterogeneidad de los niños y niñas al tratar de agruparlos en tres estilos de conducta, a saber, temperamento fácil, temperamento difícil y temperamento lento, caracterizaciones que desconocen las condiciones y el carácter coparticipativo del contexto (contextos fáciles, difíciles y pasivos) en la configuración de la conducta. Estas clasificaciones mal manejadas disponen a actitudes poco constructivas para el vínculo afectivo sano, generando ideas, creencias y conductas predecibles (comparables a los prejuicios y factores de riesgo mal manejados), desconociendo que las características del temperamento no son estables, son regulables y modificables a lo largo de los procesos del ciclo vital humano.

La generación de vínculos de apego seguros, que fomenten la autonomía de niños y niñas, pasa por tomar en cuenta los siguientes aspectos:

1. Los estados **emocionales** de madre, padre y personas cuidadoras. La capacidad de las personas adultas de reconocer, expresar, identificar y aprender a regular sus propios estados emocionales delante de sus hijos e hijas, y de ayudarles a hacer lo mismo con ellos y con otros niños y niñas, es uno de los rasgos más importantes en el fortalecimiento de las conductas de vincularidad y en el manejo acertado de los riesgos y oportunidades que ofrecen los diversos temperamentos de la primera infancia. Esto permite desarrollar la empatía emocional, una habilidad enriquecedora, fundamental y humanizante del vínculo y de la socialización, que lleva al desarrollo ético y de valores de convivencia basada en el principio “no hagas al otro lo que no quieras que te hagan a ti”.
2. Las **percepciones o representaciones** que madres, padres y familia tengan **sobre el o la bebé y sobre su propia infancia**. Stern (1997) considera que en las madres y padres existen muchas fantasías, temores, deseos, atribuciones y percepciones selectivas ligadas a su pasado que tienen mucha influencia sobre el vínculo, pero que a partir del séptimo mes disminuyen, revertiéndolas hacia atribuciones más específicas y concretas buscando proteger al niño o la niña de una excesiva idealización.

Por otra parte, en la perspectiva de aclarar la percepción que se tiene de niños y niñas, el pediatra T. Brazelton señala que toda persona recién nacida debe ser considerada como un ser activo, con capacidad de responder de forma compleja, organizada y competente ante los estímulos del medio e inclusive de inhibir sus respuestas. (Brazelton y Nugent, 1997, p. 23)

3. Las **representaciones culturales o percepciones sobre el rol materno paterno y familiar**, destacando que en el rol psicobiológico existen aspectos vinculares exclusivos de la mujer y la maternidad como la lactancia materna, pero que para el rol psicosocial de la maternidad se debe considerar capaz a cualquier persona cuidadora, independientemente de perspectivas de género. En el caso del rol paterno (paternar, paternidad responsable o maternidad co-participante, es decir desde las nuevas formas de paternidad), se recomienda una interacción temprana del padre, no solo a través del acompañamiento durante el embarazo, práctica que influye decisivamente en el proceso exitoso del parto y adaptación de la madre al hijo o hija, sino también desde los primeros momentos del recién nacido a través del juego y de los cuidados.

Si son bien manejados todos los aspectos mencionados anteriormente, se fomenta un vínculo de apego seguro y autónomo en niños y niñas. Por el contrario, si las necesidades afectivas no son satisfechas y no existe una respuesta apropiada del cuidador ante las iniciativas del bebé, se producen riesgos en la interacción y regulación mutuas, con efectos desfavorables para el desarrollo de la intersubjetividad, presentándose apegos caracterizados por ser:

- Inseguros y evitativos.
- Evasivos o de oposición, producto de una interacción sobrestimulante o de no implicación en los cuidados del bebé.
- Inseguros ambivalentes (preocupados, por exagerada ansiedad).
- Desorganizados, por efecto de traumas o pérdidas no resueltas.

En este punto entra un elemento fundamental del **vínculo** en la vida del niño, la niña y sus cuidadores: **las emociones**.

Las emociones son fundamentales para los seres humanos, determinan la calidad de nuestros vínculos, motivan nuestras vidas, tienen un rol predominante en los procesos de socialización temprana y en el desarrollo cognitivo y socio afectivo de la primera infancia, ya que permiten a niños y niñas aprender sobre el mundo de las interrelaciones humanas y los estados internos de sus acompañantes.

Las emociones tienen un gran valor de interpretación cognitiva, permiten evaluar la situación o las condiciones del medio e identificar las respuestas de las personas cuidadoras ante situaciones específicas relacionadas con importantes mensajes meta-comunicativos de aceptación, rechazo, inclusión, confianza, confirmación y negación.

Como mecanismo de supervivencia de niños y niñas, las emociones cumplen la función de manifestarle al adulto lo que quieren y sienten, cuando el desarrollo de su lenguaje verbal no lo permite exteriorizar.

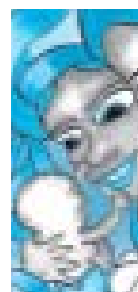
El rostro humano es lo primero que aprenden a leer nuestros niños y niñas, es el primer y más importante estímulo que logra captar su máxima atención, por encima de cualquier otro estímulo del medio ambiente. Es el primer referente de los diálogos preverbales, de las interacciones cara a cara y de las respuestas faciales de los adultos ante las demandas de afecto y de satisfacción de otras necesidades básicas de los niños y niñas. El gesto, acompañado del tono de la voz, establece límites a los bebés, capaces de suscitar vinculación o alejamiento y rechazo con sus cuidadores. En ese sentido, es el primer factor regulador de la conducta. Por estas razones es un elemento esencial en los aprendizajes tempranos, en el desarrollo posterior del lenguaje y la vida afectiva de la primera infancia.

Desde el nacimiento existe un grupo de emociones primarias presente en todos los seres humanos. Se manifiestan en las expresiones faciales: alegría, ira o rabia, sorpresa, interés, malestar, tristeza y miedo. En los y las bebés estas emociones sirven para expresar estados de bienestar o malestar corporal, afectivo y relacional.

Las emociones que se manifiestan el rostro de las personas cuidadoras tienen un valor cognitivo, dan información sobre sus estados emocionales, los de los y las lactantes y sobre el medio. Regulan las conductas de distanciamiento (evitación) o aproximación corporal entre niños, niñas y acompañantes de acuerdo con las respuestas de estos y éstas ante las demandas de cuidado y satisfacción de las necesidades vitales y afectivas de los y las lactantes. De esta manera, se establece una relación de confianza y reciprocidad conjuntas que contribuye a la calidad y seguridad en los vínculos de apego, fuerte ligazón emocional que se experimenta en conjunto. Dichos vínculos tienen un rol decisivo en el desarrollo de la regulación y de sentimientos de confianza, generando en niño y niñas un sentimiento de control sobre sus propios estados emocionales.

La manera en que las personas cuidadoras responden a las expresiones emocionales de niños y niñas durante sus seis primeros meses de vida es fundamental, entre otros aspectos, porque les permite retroalimentar información sobre sí mismos al obtener, de forma inmediata, respuesta a sus llamados de atención y comunicación: llanto, risa, alegría; respuestas que generan una sensación de confianza y seguridad en sí mismos y en sus cuidadores (fortalecimiento del vínculo).

Otro aspecto muy importante de la interacción cara a cara es que tanto los y las bebés como las personas cuidadoras imitan las expresiones faciales de quien inició el diálogo, lo cual se constituye en la base del desarrollo de la empatía emocional, de la capacidad de reconocer las emociones del otro. Niños y niñas van regulando





sus expresiones emocionales de acuerdo con las expresiones faciales y corporales de aceptación o rechazo por parte de sus cuidadores. Cuando no existe atención por parte de las y los adultos, niños y niñas acuden a estrategias innatas para aliviar su malestar como el llanto, cerrar los ojos, permanecer quietos, balancearse, chupar dedo, realizar movimientos de masticación, actitudes contrarias a las expresiones positivas de satisfacción o bienestar que se generan cuando son atendidos: sonrisa, movimientos intensos, agitación de las extremidades y fijación de la mirada por más tiempo en el rostro de la persona cuidadora.

Cuando se ignoran las señales de los niños y niñas por parte de quienes los cuidan, como en el caso de las madres deprimidas y cuidadores con actitudes hostiles, evasivas o de poca sensibilidad, existen grandes posibilidades de potenciar los factores de riesgo para el desarrollo vincular y psicosocial. Algunos estudios señalan que niñas y niños sometidos a estas circunstancias pueden presentar menos iniciativa personal, poca motivación para explorar el medio y escasas conductas de aproximación social (Redding, Harmon y Morgan. 1990; Baranowsky, Schillmoller e Higgins, 1990; Tronick y Weinberg, 1997).

Las emociones secundarias o complejas de carácter más autoconsciente y auto evaluativos (vergüenza, culpa y orgullo), aparecen en el segundo año de vida, requieren de mayores habilidades o desarrollo cognitivo, y están condicionadas de manera significativa por las reacciones evaluativas de las personas cuidadoras.

Las expresiones emocionales ayudan a niños, niñas y personas cuidadoras a conocerse entre sí, tienen una función comunicativa y van transformándose en función de las diferentes etapas del desarrollo. Estas transformaciones se dan en la medida en que todas las personas involucradas van pasando por **hitos del vínculo** (sucesos o logros significativos) que conllevan cambios, reorganizaciones y reestructuraciones (cognitivas, físico-corporales, emocionales, representacionales y familiares) en las relaciones que se establecen desde la maternidad, la paternidad y la vida en formación. Estos hitos, que van desde la fecundación hasta los primeros años de edad, en su orden son:

1. **La fecundación o unión del óvulo con el espermatozoide.** Frases como “estás embarazada”, llevan a la madre, al padre y a sus familias a diversos dilemas y a recordar experiencias previas, tristes o alegres, que marcan el deseo y los sentimientos de aceptación o rechazo desde el mismo instante de la noticia o comprobación del embarazo.
2. **La percepción de los ruidos cardiacos fetales y de los primeros movimientos fetales** por parte de la mujer gestante: se produce durante el cuarto o quinto mes de gestación y aunque una ecografía puede permitir una certeza, los movimientos de las extremidades de la vida en crecimiento llevan a la mujer gestante y al médico a considerarlos como un signo que comunica un sentimiento

de vitalidad, un vínculo más significativo y avanzado de certeza, el cual se hace todavía más intenso cuando se producen las primeras respuestas motrices del feto ante el estímulo de la voz materna o paterna o ante los sonidos de la música sobre el abdomen. El vínculo aquí no solo es imaginario, es una relación a través de las emociones y sensaciones mutuamente influyentes, incluyentes o excluyentes (aunque no necesariamente intencionales, ni conscientes), que los une a ambos desde el verbo **sentir**.

3. El momento del **parto, el nacimiento y el posparto** son periodos críticos, llenos de angustias, ansiedades y expectativas confrontadas con la realidad directa de ver al bebé. Es un tiempo de prueba y de ruptura máxima entre lo imaginario y lo real, que pone a prueba la aceptación o rechazo del vínculo desde las emociones y los sentidos (ver, oler, sentir, tocar, oír, gustar). Este es uno de los momentos de mayor riesgo, pero también es la posibilidad de demostrar la capacidad resiliente del vínculo; todo en un lapso en el cual se conjuga un “salpicón” de emociones de todo tipo y que implica reorganizaciones y cambios sustanciales para la madre, el padre y la familia.
4. **La voz de la mamá.** Entre la tercera y cuarta semana de vida los y las bebés reconocen y ponen atención prevalente hacia la voz de la mamá; es la primera habilidad de discriminación y reconocimiento del lenguaje afectivo mucho antes que se dé el reconocimiento de los patrones silábicos de su propia lengua (Mehler, 1984). El tacto, la audición y el olor son otros sentidos considerados de proximidad y presencia directa. A través de ellos, el o la bebé reconoce la presencia de la mamá que lo tranquiliza en las primeras semanas de vida, aunque todavía no identifique rostros.
5. **El llanto** es el primer lenguaje de los y las bebés, se debe considerar como una manera de comunicar deseos y necesidades. Cada tipo de llanto es diferente (las mamás con experiencia lo saben y lo reconocen). El llanto en el lactante puede ser expresión de dolor, hambre, cansancio, aburrimiento, cólico o incomodidad.
6. **La lactancia** es una de las prácticas afectivas fundamentales de aceptación incondicional, intimidad y proximidad del vínculo. En ella se fusionan en un solo momento las sensaciones de compañía, afecto, calor y nutrición, permitiendo una comunicación afectiva efectiva en la que actúan simultáneamente los cinco sentidos de la especie humana (olfato, gusto, audición, tacto y visión), conjugados todos en un solo suprasentido: el del **amor**.
7. **La interacción cara a cara.** A los tres meses de edad, el contacto cara a cara con el niño o la niña le permite establecer una base segura para explorar o refugiarse utilizando las señales de la madre como referente. Niños y niñas van regulando sus expresiones emocionales en relación con las actitudes de aceptación o rechazo de las personas acompañantes, y entre los tres y los seis meses discriminan ya las emociones básicas.



8. **La sonrisa social.** Se trata de la sonrisa de respuesta a estímulos sociales. La sonrisa se relaciona con los sueños en la etapa intrauterina a partir de los siete meses de gestación. Inicialmente los sueños nutren la sonrisa. Después del nacimiento, ésta se produce como resultado a la sensación de satisfacción, pero luego de los tres meses de vida es la respuesta o provocación a la compañía e interacción positivas (al sentirse besados, al escuchar sonidos como los susurros o ante cosas inusuales realizadas por sus acompañantes). En síntesis, la sonrisa es el vínculo recíproco entre la provocación y la alegría, se nutre también desde los sueños y está asociada con la cualidad resiliente del buen humor.
9. **La actuación por turnos.** Se refiere a los intercambios comunicativos entre persona cuidadora y bebé. Se produce cuando ambos han logrado sintonizar sus miradas, cuando niño o niña ha logrado una regularización de la relación con la persona adulta desde la mirada. Aparece entre la décima y doceava semana de vida (Trevarthen, 1985).
10. **El sostén cefálico con el agarre** se da a los tres meses de edad. Facilita la realización de los actos voluntarios de agarrar y seguir objetos y personas, todo ello asociado a un mayor desarrollo visual. Ayuda a ampliar el dominio y percepción de las coordenadas espaciales y a una mejor discriminación visual no solo de las emociones del rostro sino de otras partes de la corporalidad de la personas cuidadora.
11. **La ansiedad de separación o inicio de la conciencia de sí mismo.** Se trata de un sentimiento que da cuenta de la nueva capacidad de las y los recién nacidos de percibir que su existencia es independiente de los objetos y las personas que los rodean, sucede entre los seis los y ocho meses de vida. Este sentimiento va unido al desarrollo cognitivo que permite anticipar sucesos, lleva a niños y niñas a experimentar emociones de ansiedad, miedo y desconfianza, aunque, curiosamente solo ante extraños y no con otros niños o niñas.

El miedo casi no existe en los recién nacidos, pero se incrementa hacia los ocho meses. La madre se convierte en una base segura para explorar y refugiarse, por ello, los y las bebés utilizan las señales emocionales de la madre o de la principal persona cuidadora como referentes de confianza o desconfianza para explorar el medio. La emoción del miedo empieza a ser parte del sistema de adaptación al entorno (atribución de significado social: conocidos o desconocidos y controlador o regulador de la conducta: me alejo o me acerco).

12. **El primer signo: señalar con el dedo índice.** Se trata de una capacidad que aparece entre los diez y los doce meses de edad, es la segunda experiencia reorganizadora, exige conciencia de sí mismo y del otro como entidades independientes, con una intención propia para indicar su posición, la del otro y la del objeto de referencia.

- 13. La acción y atención conjuntas** es una habilidad regulada inicialmente por la persona cuidadora, quien dirige la atención del niño o de la niña hacia un objeto, persona o situación que se convierte así en el foco de atención de ambos (Bruner, 1997). Entra a funcionar aquí una relación triangular que se convierte en formas de distracción a través del juego y la exploración, que luego es regulada por el niño o la niña, quien dirige la mirada hacia el objeto o lo que le interesa determinando el actuar del acompañante, quien, por su parte, menciona aquello que mira, le pasa el objeto y le comenta algunas de las características de éste, es decir, le brinda orientación sobre la acción y sus efectos. La acción y atención conjuntas son los precursores del intercambio yo-tu o nominación referencial, y sucede hacia los dos años de edad.
- 14. El gateo y las primeras conductas rudimentarias de autorregulación.** Se trata de la capacidad que adquieren niños y niñas entre los siete y los diez meses de edad, que les permite alejarse del estímulo perturbador o acercarse a la fuente de consuelo. Las nuevas posibilidades de movilizarse y de discriminar mejor las causas que generan malestar les ayudan a regular mejor sus conductas.
- 15. La aparición del “No”** se inicia a los diez meses edad con la negación que hacen las personas adultas a la denominación errónea de los objetos que realizan niños y niñas, negación que posteriormente se extiende al estado de las cosas, a su pertenencia, al tiempo y al espacio. Con el dominio de la negación se da la conquista del razonamiento lógico y se establecen vínculos con la norma y con la ley. El manejo del “No” es un indicador de haber ingresado en un mundo regido por leyes y convenciones.
- 16. Aparición del “Yo inicial”.** El “Yo inicial” es el que define al sujeto en su individualidad en relación con posesiones y acciones. Aparece entre los doce y los dieciocho meses de edad.
- 17. Aparición del “Yo categórico”.** Es la aparición de la conciencia de sí mismo, facilitada por el desarrollo del lenguaje. Esto lleva a niños y niñas, después de los dieciocho meses de edad, a nuevas maneras de manifestar sus emociones, a tener la capacidad de hablar de sus propios estados de ánimo y de las emociones de otras personas, mejorando así su capacidad de interacción social. Entre los dieciocho y los veinticuatro meses de edad surgen emociones de carácter autoconsciente, que presuponen una conciencia del yo como persona diferente a las demás y una incipiente capacidad para la valoración de la propia acción. Se trata de sentimientos como vergüenza, orgullo, envidia y culpa. Existe una gran relación entre el desarrollo de la comprensión emocional y el desarrollo del YO, del ser actor y observador de sí mismo y de su hacer. Por lo general, a los dos años de edad, niñas y niños piensan y hablan sobre sí mismos de manera simultánea, se constituyen como el mismo sujeto mental que expresa deseos y sentimientos, a la vez que reconoce los mismos estados mentales en los demás.

- 18.El sentido de la culpa, orgullo y vergüenza.** A este momento se llega después de los tres años de edad, cuando los niños y las niñas tienen conciencia de sí mismos, son capaces de auto comprensión de las reglas y han desarrollado criterios para evaluar su conducta.
- 19.El funcionamiento discursivo** hace referencia a las competencias de niños y niñas para narrar. Surgen de la necesidad de comprenderse a sí mismo y de entender los motivos y las acciones de los demás, objetivando sus emociones, deseos y pensamientos. La memoria autobiográfica o los relatos sobre sí mismos afianzan su conciencia de sí. Eso es posible gracias a que niños y niñas ya saben de intenciones, otorgan significado y sentido a los actos, usan y comprenden el “yo-tu”, manejan la negación, son capaces de situarse en el lugar del otro, mantienen discordancias, tensiones y conflictos con otras personas, todo lo cual les lleva a descentraciones cognitivas (flexibilidad y divergencia) y sociales (respeto al punto de vista del otro o posturas plurales), sintiendo gran gusto por las conversaciones y narraciones.
- 20. La incursión en los mundos posibles.** Aquí nos referimos a los relatos que, hacia los cuatro años de edad, niñas y niños hacen sobre sí mismos. Estos relatos, que implican flexibilidad y observación de sus propios actos, se desarrollan primero en el plano de la acción para luego pasar al de la conciencia (sus personajes piensan, desean y sienten).

Entre los tres y los cinco años de edad construyen una mayor cantidad de experiencias del pasado, lo que les permite la localización temporal del ayer y del mañana (contraste entre pasado, presente y futuro), es decir, del sentido de continuidad de sí mismos; igualmente, posibilita el contraste entre otra mentes y sus propios estados mentales, facilitando habilidades para el ingreso a una comunidad de pensamientos diversos, a una comunidad cultural. Todo esto nos habla de una mente consolidada.

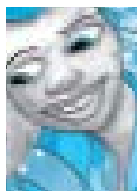
El reconocimiento de estos hitos posibilita cambios cualitativos en los vínculos afectivos entre niños, niñas y personas cuidadoras. De aquí la importancia que adquiere el clima afectivo familiar y el conocimiento que éstas tengan de los cambios y evoluciones que aparecen en las diferentes edades del desarrollo infantil y sus significados, información que dará sentido a sus interacciones, moderación a sus expectativas y fortalecerá el vínculo con los niños y las niñas.

Antes de terminar este capítulo presentamos una serie de habilidades que contribuyen a que las personas cuidadoras potencien el conocimiento arriba señalado y refuercen sus capacidades para generar vínculos favorables a la resiliencia.

- Habilidades cognitivas, requieren el conocimiento del desarrollo de la primera infancia.

- Habilidades emocionales y afectivas para el acompañamiento de niños y niñas.
- Habilidades creativas y participativas para facilitar las iniciativas de niños y niñas, y para adaptar creativamente los espacios y elementos significativos.
- Habilidades expresivas que ayuden a resignificar los hitos del ciclo vital por medio del juego, del arte y de los ritos de la vida cotidiana.

El juego y el arte integran y facilitan todas las habilidades descritas: cognitivas, emocionales, creativas, participativas y expresivas generadoras de significado.





5. La expresión artística

Estrategia resiliente en contextos familiares para la primera infancia





La expresión artística

5.

La expresión artística

Estrategia resiliente en contextos familiares para la primera infancia

Efectos emocionales de la violencia social y política en la primera infancia

Nuestros niños y niñas pagan un costo muy alto en la dinámica de la violencia sociopolítica. Son desplazados, abusados, violentados, marcados con heridas psicológicas y daños espirituales irreparables. Igualmente, son víctimas indirectas de la violencia económica y social.

Si la violencia terminara, las impresiones de las situaciones propias de dicha violencia social y política permanecerían en el interior de niños y niñas, tomando la forma de secuelas relacionadas con los eventos traumáticos: desconfianza, miedo y odio.⁸

Las niñas sufren aun más, ya que tienen riesgo de ser objeto de abuso sexual, lo cual las coloca en una alta predisposición a buscar un lugar dentro de los grupos armados con el fin de sentirse protegidas y amadas.

Cuando los niños y las niñas son víctimas de la violencia social y política, sufren stress postraumático con síntomas como pesadillas, terrores nocturnos, enuresis, desmayos, falta de concentración, depresión, pérdida de memoria, poco lenguaje y desordenes motrices, entre otros.

Además de los efectos sociales, cognitivos y físicos de la violencia socio-política en la niñez, se afecta el proceso de consolidación de la identidad propia y de la autoestima, dándose casos en los que niños y niñas que han tenido que presenciar la muerte violenta de padres, hermanos o familiares, construyen un proyecto de futuro marcado por la necesidad de “tomar las riendas” para que “ese tipo de cosas no vuelva a ocurrir”, marcado por su identificación con la imagen del “héroe” que debe usar armas para protegerse, por la seducción que en ellos y ellas genera el uso de las armas, los uniformes y la posibilidad de convertirse en los “defensores” y “vengadores” de sus familias.

⁸ “From conflict to peace building, Connolly Paul, Jacqueline Hayden, NIPPA, TEH EARLY YEARS ORGANIZATION, 2007 USA



A pesar de estos efectos, no se puede dejar de considerar que también se han encontrado otro tipo de respuestas de niños y niñas sometidos a iguales circunstancias de violencia. Respuestas que muestran que algunos niños y niñas han resurgido y reconstruido sus proyectos de vida por el simple hecho de encontrar un adulto significativo, por pertenecer a un grupo o red social, a un grupo religioso, artístico o deportivo, escenarios no exclusivamente familiares y que constituyen la base de la construcción de resiliencia familiar y comunitaria.

Ante las situaciones de vulnerabilidad señaladas más arriba, la ausencia de apoyos adecuados e inmediatos para enfrentar los efectos nocivos de la violencia social y política en niños y niñas, y, simultáneamente, ante la evidencia del papel que juegan los factores de resiliencia al momento de enfrentar dichos efectos, el diseño de estrategias tempranas de promoción de habilidades para confrontar las situaciones adversas, se constituye en un factor no solo preventivo, sino también terapéutico.

Es en este contexto en el que surge el arte como herramienta acertada en la exploración de sentimientos en contextos donde muchas veces la palabra no existe, pero requiere tomar forma y como herramienta de interacción social para la promoción de la resiliencia frente a las diferentes formas de violencia.

Arte y primera infancia

La comprensión infantil de los hechos de la vida se da principalmente a través del canal de las emociones, pero a menudo esto no se toma en cuenta, invadiendo excesivamente su vida, disminuyendo la tranquilidad de la vida infantil.

En la primera infancia, los niños construyen un repertorio de sensaciones, rutinas y expectativas. A partir de sus experiencias, confieren un sentido práctico a sus mundos físico y social. Basándose en esta experiencia, entre los dos y los seis años, los niños recorren un enorme camino que los transforma de exploradores innatos a seres humanos usuarios de símbolos.
(Lowenfeld y Lambert, 1980)

El niño y la niña son seres que necesitan comunicarse y expresarse para relacionarse con los demás. Son seres únicos, con una capacidad de autenticidad en su expresión individual y con un lenguaje que los diferencia del mundo animal. Precisamente por este lenguaje, hombres y mujeres pueden expresarse y crear sus propios símbolos. Los seres humanos han creado una simbología a través del tiempo que se va transformando de acuerdo con su evolución intelectual, social y cultural. Niños y niñas, desde la perspectiva de la pedagogía del arte, crean y recrean, de acuerdo con sus etapas del desarrollo, diferentes lenguajes y expresan sus sentimientos a través de medios orales, escritos, corporales, musicales o gráfico-pictóricos. Al ir desarrollando su lenguaje el niño-niña está contribuyendo a su desarrollo intelectual, creativo y sensitivo.

El arte permite desarrollar la dimensión creativa en la primera infancia, posibilita la comunicación no verbal, la exploración de los sentimientos, la representación del mundo tal cual se percibe y la posibilidad de transformar la realidad, siendo todos estos, elementos de resiliencia, generadores de habilidades de comprensión y sentido. A través de ellos, los niños y las niñas pueden tomarse su tiempo para interactuar a través del gesto, de la palabra, del contacto, del amor.

Contar con escenarios que faciliten fortalecer dichas competencias no solo depende de los niños y las niñas. Es tarea de todo un sistema de apoyos que se inicia en las edades tempranas, desde la familia o núcleo significativo de cuidadores o acompañantes.

Se trata de escenarios de aprendizaje que también deberían contemplar las posibilidades terapéuticas del arte para las personas acompañantes, posibilidades que se constituyen en catalizadoras de su mundo emocional. Un espacio así concebido, favorecería también el entorno afectivo y vincular de los niños y las niñas

Arte y vínculo afectivo

El arte beneficia el desarrollo socio emocional de la niñez al propiciar la aceptación de sí mismos con sus posibilidades y límites, aceptando la individuación e individualidad de niños y niñas, y permitiéndoles enfrentar desafíos; transmitiéndoles un sentimiento de responsabilidad y preocupación, recompensándolos por su cooperación; motivando intereses y actividades que sirvan como fuentes de gratificación y autoestima, y moldeando una convicción de que la vida tiene sentido a pesar de las adversidades que se tienen que enfrentar.

El arte es un vehículo para descifrar lo que se teje internamente en cada niño y niña. Cuando se proporcionan las herramientas creativas y expresivas que permitan significar lo que ellos y ellas sienten, frente a lo cual no tienen palabras, las emociones toman color, sonido, forma, movimiento. A través del arte crean formas de relacionarse consigo mismos, con la comunidad y la familia, propiciándose el enfoque resiliente que busca fortalecerse a través de la creación de vínculos afectivos. Valores como la fe y la confianza pueden promoverse aun en circunstancias difíciles, siempre y cuando tengan un adulto significativo alrededor.

El arte familiar es un elemento pedagógico de vínculo y vinculación afectuosa, positiva y significativa de las personas adultas con los niños y las niñas en crecimiento. Posibilita un espacio de encuentro en el que se realizan actividades conjuntas alrededor de cualquiera de las expresiones artísticas (por ejemplo elaborar, dramatizar o contar un cuento) o del juego, generando una sensación de identidad familiar, de compañía

y calidez en niños y niñas. Este solo hecho produce sentimientos de pertenencia, o sea de red social y de resiliencia desde el vínculo.

Los vínculos afectivos efectivos que se generan mediante las actividades y expresiones del arte en familia cumplen diferentes funciones. Transmiten significado, proporcionan seguridad, estimulan los sentidos y el aprendizaje temprano en los niños y niñas y, sobretodo, fortalecen los sentimientos de pertenencia, identidad, subjetividad e imaginación. El arte en familia requiere, por parte de las personas acompañantes, de la utilización de estrategias de interacción resilientes que estimulen la iniciativa y participación activa de los niños y niñas. Esto significa acondicionar el espacio y los materiales de acuerdo con el desarrollo cognitivo, motriz, sensorial y expresivo de los y las infantes, teniendo claro que para que el arte infantil se dé en cualquiera de sus áreas, no es necesario que el niño o la niña posea condiciones especiales. Sólo se requiere de un ambiente propicio, de materiales adecuados y de la no interferencia de los adultos (Lowenfeld y Lambert, 1980).

Arte, imaginación y creatividad

Aquello que enriquece al niño en su capacidad creativa no es la obra creadora sino su proceso creador, es decir, ese suceder continuo de decisiones de toma de postura ante un diálogo abierto con aquello que se está creando. Esto es lo que le afianza en su personalidad. ¿Y no es acaso esto la base de partida de toda educación?

Lo que no queda plasmado en el papel, aquello que no se puede elogiar como obra maestra, puesto que no se ve ni se oye, es importante porque ha quedado plasmado en lo más profundo del ser y es el alimento de sus raíces que ha sido engendrado durante el proceso creativo. Llamamos actividad creadora a toda realización humana creadora de algo nuevo ya se trate de reflejos de algún objeto del mundo exterior, ya de determinadas construcciones del cerebro o del sentimiento que viven y se manifiestan solo en el propio ser humano.
(Vigotsky, 1996)

La capacidad creativa actúa de manera concertada con todas las capacidades, haciendo uso de los demás procesos mentales y combinándose con ellos. En relación con la vinculación entre la fantasía y la realidad en la conducta humana, Vigotski menciona cuatro formas:

1. Todo proceso de razonamiento parte de elementos extraídos de la realidad en experiencias anteriores. No se puede crear algo a partir de la nada. De aquí, Vigotski formula su primera ley: “La actividad creadora de la imaginación se encuentra en relación directa con la variedad de riqueza de la experiencia acumulada por el hombre; porque esta experiencia es el material con que la fantasía erige sus edificios”.

2. Comienza la fase de decantación, de incubación intelectual. Esta segunda fase de enlace -dice- solo es posible gracias a la experiencia ajena, es decir, a la interacción social. Cuando los productos de la fantasía se confrontan de nuevo con la realidad, surge la creación.
3. Cuando estamos alegres vemos las cosas de manera diferente a cuando estamos tristes. Nuestra percepción de los objetos externos es matizada por la influencia de nuestras emociones. A esta influencia, Vigotsky la llama “ley del signo emocional común”.
4. Existen ciertas imágenes, producto de la fantasía, que cobran realidad al convertirse en lo que Vigotsky llama “imágenes cristalizadas”. Según este autor, la función de la actividad creadora está orientada a buscar una plena adaptación de la persona humana a su medio ambiente. De ahí, concluye que la base de toda actividad creadora reside en la adaptación, que siempre es fuente de necesidades, anhelos y deseos. Lo que motiva la creación es la necesidad de construir algo “nuevo”, la conciencia de que lo ya conocido no nos sirve para nada si lo repetimos sin más.

La creatividad no es la copia fiel de un objeto determinado o de una realidad; para ello existe la fotografía que resuelve en instantes este problema; la creatividad consiste en el desarrollo de la imaginación y el sentimiento, que nos permite representar la realidad por medio de una particular interpretación de elementos, líneas, masas, tonos, colores, movimientos, formas, espacialidad, musicalidad, coordinación, etcétera; no es la simple observación y reproducción de algo externo. Cada individuo reacciona ante las imágenes reales en forma diferente, según su carácter, sensibilidad, formación, experiencia ante los hechos más significativos de su vida, lo que le permite desarrollar una expresión personal que da lugar a imágenes muy emotivas. Por esto al lenguaje artístico no solamente se le considera como un difícil pero maravilloso oficio, sino, principalmente, como un medio de conocimiento que desarrolla nuestra capacidad creativa y conceptual.
(Lowenfeld y Lambert, 1980)



Arte y rito

Los ritos y el arte han existido siempre en todas las culturas, desde las épocas milenarias hasta el día de hoy. Ambos tienen dos elementos “mágicos” comunes que han convertido a la especie humana en regidora de la naturaleza y de su propio destino: la imaginación y la creatividad. Nada es más afín a ello que la resiliencia: el rito es arte, el arte es vínculo y el vínculo es vida, por lo tanto la vida es arte y el arte es creación.

El rito y el arte abren las puertas de la imaginación, de la realidad hecha fantasía y de la fantasía hecha realidad, permitiendo darle formas, colores, texturas, sonidos, ritmo y danza a aquello que pensamos, sentimos, amamos, tememos, deseamos o que necesitamos, es decir, al material de la vida.

Todos los rituales marcan una transición de una forma de ser, de sentir y de relacionarse generando una transformación individual, familiar o comunitaria. Toda nuestra vida está llena de ritos, pero perdieron su sentido y significado, están sin alma. Lo mismo pasa con los vínculos cuando no tienen significado, se convierten en automatismos o hábitos que restringen las posibilidades humanas del cambio bajo la fuerza de la monotonía y la costumbre.

Bien dimensionados, el arte y el rito apuntan hacia cambios de actitud y de significaciones, hacia la transformación de experiencias. Conllevan renovación de fuerzas, son vínculo, subjetividad, identidad, liberación y transformación de estados emocionales; son afecto, creación y creatividad. En síntesis, más que estrategias, son el alma de la resiliencia y del cambio, tienden puentes entre el pasado, el presente y el futuro, dándole así al ser identidad y la necesaria sensación de continuidad y vínculo.

El ritual utiliza casi todas las formas del arte y tiene un significado para cada tiempo y circunstancias individuales, colectivas y familiares. Los rituales sociales dan sentido a los acontecimientos, se integran dentro de una historia y nos permite sentirnos dentro de un mundo propio.

El arte es en sí mismo un rito que ha acompañado a la especie humana en todos los tiempos y que ha pasado por todos los hitos de su existencia. Cada época trae consigo unos modos de expresión y de comunicación característicos, los cuales se manifiestan en todas las actividades humanas, incluidos el arte y la estética integrados en la arquitectura, la música, la danza, la escultura, la pintura y el teatro. De esta manera, el arte se presenta como un lenguaje universal.

El arte ha sido explicado por filósofos, artistas, psicólogos y educadores desde concepciones muy diversas. Ha sido considerado un medio para canalizar energías emocionales y afectivas; como una forma de nutrirse de la vida e incluso ha llegado a cumplir un rol político y de restauración de la memoria histórica frente a los acontecimientos más brutales de la humanidad. Todo esto, buscando alcanzar un orden, una integración armoniosa y equilibrada entre elementos contradictorios o ininteligibles de la realidad o instaurándose como una forma sutil, pero evidente de cuestionar lo establecido (Read, 1973). El arte ha acompañado y ha sido fiel testigo de las condiciones de fortaleza y vulnerabilidad de la naturaleza humana, del “material” del cual se nutre y constituye la resiliencia humana.

El arte y el rito surgen directamente de la vida humana y son específicos de ella. No existen barreras para trabajar en torno a las posibilidades inmensas del arte hecho vida con cualquier ser humano, es decir sobre las posibilidades de fusión arte-vida que integra el crecimiento personal con el crecimiento artístico. Así lo expresa

Roose-Evans (1989): “Cada persona es su propio arte (...) Las barreras emocionales, físicas y mentales que llevamos con nosotros en nuestras vidas personales son las mismas barreras que inhiben nuestra expresión creativa completa. Es por esta razón que necesitamos liberar bloqueos emocionales a fin de realizar cabalmente nuestro potencial creativo humano en el sentido de ser capaces de desarrollarnos efectivamente como actores y como creadores, además de participar con satisfacción en nuestras vidas”.

A manera de conclusiones podemos señalar lo siguiente:

- El arte es sentimiento y emoción. El contexto afecta el desarrollo emocional y la confianza en el futuro, dejemos que el arte imprima huellas de fe, resiliencia y confianza en el futuro.
- El arte y los ritos son posibilidades vitales que conectan las existencias de los seres humanos y poseen la cualidad mágica del encuentro en la imaginación para trascender la adversidad y las restricciones humanas, generando nuevos significados, convirtiéndose en elementos de transformación, es decir de resiliencia.
- Se requiere que el arte tenga la importancia que merece dentro de la educación (escolar, familiar y social), sobre todo si se toma en cuenta que el desarrollo temprano de las expresiones artísticas en estos escenarios podría favorecer el presente y el futuro de los niños y niñas, en cualquier ámbito en que ellos y ellas se desenvuelvan. (Plan Nacional para la Educación Artística 2007-2010). Por esta razón debería procurarse su integración a la atención en la primera infancia como un área imprescindible en la formación de la infancia.
- “El arte, como enfoque resiliente, es un vehículo para convertir experiencias de la vida en símbolos y expresiones con sentido” (Sandra Francisca Gómez Florez).



B.

Bibliografía

Ainsworth, M.D.S y Marvin, R.S. (1995). "On the shaping of attachment theory and research: An interview with Mary S. Ainsworth". En E. Waters, B.E. Vaughn, G y K.Kondo-Ikemura (Eds), *Monographs of the society for research in child development*, 60,3-24.

Álvarez, M. Aguirre, J. (.2002). *Guerreros sin sombra – niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado*. Procuraduría General de la Nación, Institutos del Ministerio Público e Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Baranowsky, M.D., Schilmoller, G.L. y Higgins, B.S. (1990). *Parenting attitudes of adolescent and older mothers. Adolescence*, 25,781-790.

Bowlby, John. (1973). *Attachment and loss*. Vol.2, Londres, Penguin Books.

Brazelton T, Berry y Cramer, Bertrand.(1990/1993) *La relación más temprana. Padres, bebés y el drama del apego inicial*. Barcelona, Paidós.

Brazelton T, Berry y Nugent, Kevin (1995/1997). *Escala para la evaluación del comportamiento neonatal*. Barcelona, Paidós.

Brazelton, T. Berry (2001). *Momentos claves en la vida de tu hijo*. Madrid, Plaza y Janes.

Bustos, M. (2004) *Desarrollo prenatal*. Apsique, archivos de psicología en:www.apsique.com.

Cicchetti, D y Walker, E. (2003). *Neurodevelopmental mechanisms in psychopathology*. New York, The Cambridge University Press.

Connolly, Paul y Hayden, Jacqueline (2007). *From conflict to peace building*. NIPPA, The Early Years Organization, USA.

Corporación Vínculos (2004). *Supuestos de acompañamiento psicosocial*, Documentos de trabajo. Bogotá.

Cowley, Carol y Farley, T. (2001). "Adolescent's girl's attitudes toward pregnancy.

The importance of asking what the Boyfriend wants". *Journal of family practice*. 50 :603-607.

Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una Infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona, Gedisa.

Cyrulnik, Boris. (2001). *La maravilla del dolor*. Buenos Aires, Granica.

Defensoría del Pueblo – Unicef (2006). *Caracterización de los niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales: inserción social y productiva desde un enfoque de Derechos Humanos*. Boletín No 9. Bogotá.

Dinello, Raimundo (2000). *Expresión y creatividad*, Montevideo, Nuevos Horizontes.

Di Pietro, J.A. (2004). *The role of prenatal maternal stress in child development*. *Current directions in Psychological Science*, 13, 71-74.

Feldman, R et all (2002). *Comparison of Skin-to skin (kangaroo) and tradicional care: Parenting outcomes and preterm infant developmental*. *Pediatrics*, 110, 16-26.

Garmezy, Norman (1991). "Resiliency and vulnerability to adverse developmental outcomes associated with poverty". *American Behavioral Scientist*. 34(4). P .416-430.

Garmezy, Norman (1993). "Children in poverty: Resilience despite risk". In: *Children and Violence*. Guilford press. p :117-136.

Gaviria, S. (2006). "Estrés prenatal, neurodesarrollo y psicopatología". *Revista colombiana de Psiquiatría*, vol.XXXV/No.2/2006.

Grotberg,E.(1995) *Una guía para promover resiliencia en niños: tensionando el espíritu humano, proyecto internacional de resiliencia*, Fundación Bernard Van Leer, La Haya. Documento de Internet.

Gribble, P. (1993) "Parent and Child views of parent-child relationship qualities and resilient outcomes among urban children's". *Journal of Child Psychology and Psychiatry*. Vol. 34 (4).P:507-519.

Henderson, Nan y Milstein ,Mike (2003). *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires, Paidos, p.184.

Herrenkohl, E, Herrenkohl, R., y Egolf, B. (1994). "Resilient early school-age children from maltreating homes: outcomes in late adolescent". *American Journal of orthopsychiatry*, 64(2), 301-309.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2008). *Lineamientos técnicos para la inclusión y atención de familias* . Programa de atención a niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado. Bogotá, Impresol, 2008, p.221.

Lowenfeld Viktor y Lambert Brittain, W. (1980). *Desarrollo de la expresión creadora*. Argentina, Kapelusz.

Luthar, S y Zigler, E.(1991). "Vulnerability and competence: A review of research on resilience in childhood". *American journal of orthosychiatry*, 61, 6-22.

Luthar,S and Cicchetti,D.(2000)."The construct of resilience: implications for interventions and social policies". *Development and psychopatology*. Vol.12, p. 857-885.

Luthar, S. (1991). *Vulnerabilidad y resiliencia: Un estudio de adolescentes en riesgo*. *Desarrollo del niño*, 62,600-616.

Mehler, Jacques (1984). *Neonate Cognition :Beyond the blooming Buzzing confusion*. Robin Fox.

Melillo, A y Suárez Ojeda, N. (2001). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires, Paidos.

Miermont, J.(2001). *Dictionnaire des therapies familiales*. París: Payot & Rivages.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. (2000). *Educación artística, lineamientos curriculares*, Bogotá, Ed. Magisterio.

Misri, S.K. (2005). *Pregnancy blues: what every woman needs to know about depression during pregnancy*. New York, Delacorte Press.

Ocampo D, Francisco. (1995). Los Niños y Niñas afrontan el fantasma de la violencia: reflexión, lúdica y propuestas alrededor del tema. En: memorias del evento "niñez, ciudad y violencia." Comfama, servicios sociales básicos (consejería para Medellín).

Ocampo D, Francisco (2000). *Cartilla Programa de Prevención Temprana de la Violencia Intrafamiliar*. Secretaría de Bienestar y Desarrollo Social. Alcaldía de Barbosa. Fundación Familia, Salud y Vida.

Ocampo D, Francisco (2005). *Tratamiento de Conflictos: "Pensamientos, emociones y Conflictos"*. Sexta Parte. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Medellín, Ed. Universidad de Antioquia.

Ocampo D, Francisco.(2006). *Informe Diagnóstico: Niñas y niños en alto riesgo... de ser felices. Estrategia de prevención y atención frente al conflicto armado para niños y niñas de la comuna 6 de Medellín*. Convenio Save de Children. Suecia. Corporación Picacho con Futuro. .

Ocampo D, Francisco y Gómez, Sandra (2007). *Arte terapia: El Arte como Expresión del Ser*. Corporación Resilenciarte.

O'connor,T., Heron,J., Holding,J., Beveridge,M., Glover,D. (2002). "Maternal antenatal anxiety and children's behavioral/emotional problems at 4 years. Report from the Avon longitudinal Study of parents and children". *The British Journal of Psychiatry* 180:502-508.

Osofsky,Harn y Peebles (1993). "Chronic Community violence :What is happening to our Children". In *Children and Violence*. Ed. David Reiss.Psichiarty. Vol.56.

Palacio A, Jaime (2006). *Contextos sobre Derechos Humanos*. ESAP.

Palacio A, Jaime (2006). *Sistematización de una experiencia de trabajo comunitario con mujeres cabeza de familia en condición de desplazamiento. Comuna tres. Medellín. 2004-2006*.

Pavan, G. (2001). "La maternidad adolescente desde la perspectiva de sus protagonistas. Estudio exploratorio". Caracas. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación. Comisión de estudios de postgrado. *Cuaderno de postgrado No. 29*.

Phillips, H. (2006). *Stress in pregnancy hits offspring's emotional brain*. New Scientist. com news service.12:02 12July 2006.

Puche N, Rebeca, Orozco H, Mariela y otras (2007). *Funcionamientos, desarrollos y competencias de niños y niñas de cero a seis años*. Proyecto MEN.

Read, H. (1973). *Arte y sociedad*. Barcelona, Península.

Redding, R.E., Hartman, R.J. y Morgan, G. A. (1990). *Relationships between maternal depression and Infants mastery behaviors*. *Infant behavior and Development*, 14, 395.

Roose – Evans, James (1989). *Experimental Theatre*. 4ª Edición, Routledge.

Rutter, M. (1993). "Resiliencia: algunas consideraciones conceptuales". *Revista Salud del Adolescente*, Vol. 14, N.8 , 626-631.

Smith,Jan y Prior Margot.(1995) "Temperament and stress resilience in school age children : A within families study". *Journal of American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*. 34(2): 168 -179.

Stern ,D. (1997). *La constelacion maternal*. Barcelona, Paidos.

Teti, D. y Gelford,D. N. (1991). "Behavioral competence among mothers of infants in the first year. The mediational role of maternal self- efficacy". *Child development*, 62, 918-929.

Tronick, E.Z. y Weinberg, M.K. (1997). "Depressed mothers and infants: failure to form diadic states of consciousness". In *Postpartum depression and child development*. New York, Ed. Murray y E.J.Cooper. Guilford press, pp. 54-81.

Vanistendael, S. (1995). *Cómo crecer superando los percances: Resiliencia, capitalizar las fuerzas del individuo*. Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE). Ginebra (Suiza). Pág.9. Documento en Internet.

Vanistendael, S y Lecompte, J. (2000). *La felicidad es posible*, Barcelona, Gedisa.

Werner, E & Smith, R. (1992). *Overcoming the Odds: High Risk Children from birth to adulthood*. Ithaca,NY, Cornell University Press.

Werner, E. (1989)."Niños en alto riesgo en la adultez temprana: Un estudio longitudinal desde el nacimiento a los 32 años". *Revista Americana de Ortosiquiatria*. Documento en Internet.

Wyman, Peter *et all* (1992). "Interviews with Children who experienced major Life Stress: Family and child attributes that predict resilient." *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*. 31 (5): 904-910.

YOUNG, Mary Eming y RICHARDSON, Linda (2007). *Early child development*. Washington D.C. The World Bank.

Vásquez, Rafael y Piñeros, Sandra.(1997). "Sicopatología en madres adolescentes". *Pediatria*. Bogotá, 32 (4).229-238.

ANEXO

Lecturas y perspectivas generales del contexto socio histórico, político y cultural que propicia el reclutamiento desde la primera infancia.

INTRODUCCIÓN

Este documento pretende explorar estrategias y alternativas diversas a partir de estudios y textos que nos remitan a propuestas de prevención del reclutamiento desde la primera infancia en el contexto familiar.

Las lecturas y estudios se dividieron en dos fases. La primera consistió en realizar un diagnóstico de los enfoques de prevención del reclutamiento en la primera infancia de acuerdo con la mirada de los autores y de las instituciones referenciadas. Esta fase se adelantó tomando como referentes los lineamientos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), el Ministerio de Educación Nacional y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Los resultados evidenciaron que el país ha visto marchar a sus niños y niñas a los escenarios de violencia en todas sus confrontaciones y que este fenómeno se viene incrementando año tras año como efecto de la agudización de la violencia social y política.

Las fuentes consultadas confirmaron que la familia es un factor contenedor en la prevención del reclutamiento de niños, niñas y adolescentes, razón por lo cual el papel de los agentes educativos es el de acompañar de manera práctica y comprensiva a las familias.

En la segunda fase del proceso se centraron las lecturas, se incluyeron los aspectos relevantes y los siguientes ejes temáticos:

- Dinámicas y contextos del reclutamiento.
- Perspectiva y rol familiar.
- Primera infancia.
- Enfoque de resiliencia.

- Aspectos del vínculo afectivo (apego).
- Arte y pedagogía.

Vale la pena resaltar que un hallazgo significativo en la elaboración del estado del arte fue la escasez de propuestas de promoción y prevención del reclutamiento desde el enfoque resiliente para la familia y la primera infancia y desde la perspectiva del arte.

Este documento pretende generar aportes reflexivos, metodológicos y propositivos en la prevención del reclutamiento en la primera infancia.

1. Panorama general. Referencias conceptuales para aproximar factores que inciden en el reclutamiento de niños, niñas y adolescentes en Colombia.

La violencia social y política afecta a los niños, niñas y adolescentes de diversas formas: agudiza las diferentes violencias intrafamiliares, los convierte en víctimas de las minas anti persona cuando trabajan o juegan fuera de sus hogares o cuando van a la escuela o regresan de ésta; los somete al desplazamiento forzado generado por la violencia sociopolítica, los hace víctimas del secuestro y de la vinculación a los grupos organizados al margen de la ley.

El proceso histórico de la violencia sociopolítica en Colombia y su incidencia en la vulneración de derechos en la niñez y primera infancia en cuanto al fenómeno del reclutamiento, remite a muestras e indicadores que los estudiosos de las ciencias sociales han definido como evaluaciones cualitativas y cuantitativas. En ellas se señalan algunas causas, ya sobre diagnosticadas, de la violencia. Pero ¿cómo responder al concepto de reclutamiento? ¿Para dónde van los aspectos relevantes en la aplicación de estrategias resilientes para la prevención del mismo en la primera infancia?

Los lineamientos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y del Ministerio de Educación Nacional han sido claros en introducir el valor agregado de “una política social familiar, la cual consiste (...) en la promoción del bienestar familiar e implica el afianzamiento de la institución familiar, la promoción y el desarrollo integral y equitativo de sus miembros y la satisfacción de sus necesidades” (Riveiro, M., 2000).

Continuando en el enfoque social de la resiliencia como estrategia para prevenir el reclutamiento en la primera infancia, es necesario señalar que las bases históricas, sociales, económicas, políticas, jurídicas, culturales y ambientales hacen referencia a procesos que se deben articular en los programas de bienestar teniendo en cuenta a la familia como unidad básica de la sociedad, la cual corresponde a una estructura de organización con principios y valores que debe ajustar a sus condiciones de vida.

2. Niñas y niños campesinos y grupos organizados al margen de la ley.

A raíz de los desplazamientos ocurridos en los años cincuenta y sesenta, provocados por la llamada “violencia”, los campesinos se asentaron en zonas rurales remotas, en condiciones de alta marginalidad y pobreza y se dedicaron, principalmente, a la actividad agropecuaria. Las condiciones de precariedad económicas en las que vivían dieron paso a los cultivos con fines ilícitos y al narcotráfico. Los grupos organizados al margen de la ley, empezaron a vigilar estos cultivos y posteriormente a participar activamente en su comercialización.

El fenómeno del desplazamiento se agudizó en el país en los años ochenta. La situación de pobreza súbita que generó el desarraigo del sitio donde se ha nacido y construido un proyecto de vida, hizo que las familias o sus sobrevivientes pasaran a engrosar el número de los pobres históricos que viven en las márgenes de las grandes ciudades.

Los grupos organizados al margen de la ley adquirieron mayor influencia en el área rural debido, en gran parte, a la cuestión agraria y a la disputa por territorios ricos en recursos naturales no renovables (petróleo, carbón, oro, entre otros) y por sitios en los que se localizan las represas hidroeléctricas, los puertos y las áreas de mayores insumos y bienes de consumo

Las complejas formas de violencia trascendieron el ámbito político y afectaron la cotidianidad y la socialización de los niños, niñas y adolescentes campesinos, de manera que se produjo un deterioro del tejido social y de la construcción de proyectos de vida. Los niños campesinos viven las contingencias de la violencia social y política en nuestro país. Las condiciones de pobreza y marginalidad hacen que el trabajo se convierta, desde tempranas edades, en un imperativo para la subsistencia de las familias.

Los cultivos que en décadas pasadas fueron productivos y su comercialización rentable, dejaron de serlo y los campesinos debieron enfrentar la sustitución de esos cultivos por otros con fines ilícitos. La rentabilidad de estos cultivos induce a la población, incluidos niños, niñas y adolescentes, a participar de su producción. “Los niños trabajan en los cultivos de coca y de ahí pasan fácilmente a las filas de los ejércitos irregulares” (Investigador en educación, Universidad del Cauca, 2002). Los hijos de las familias campesinas afectadas por la crisis económica se vinculan prematuramente al trabajo, a la vez que las oportunidades de acceder a programas educativos y de salud son recortadas.

Las relaciones dentro de la familia, signadas en muchas ocasiones por el maltrato físico, verbal y la falta de reconocimiento, constituyen un nuevo factor estimulante

de la vinculación de los niños y niñas a los grupos organizados al margen de la ley. Así lo presentan algunas personas que trabajan en la zona: “Una niña de catorce años se fue con ellos [guerrilla] porque en la casa le pegaban mucho” (Promotora de salud, área rural Cauca, 2002).

Parafraseando al Representante de UNICEF en Colombia, se hace necesaria la búsqueda de alternativas que alcancen a modificar el estado del fenómeno del reclutamiento de niños, niñas y adolescentes, e implementar en cada contexto los programas que apunten a la prevención del mismo, realizando acciones que eliminen la violencia intrafamiliar e impacten los ámbitos comunal y social. Prevenir el reclutamiento pasa por la el trabajo con la primera infancia, ejecutando de manera preventiva, programas de apoyo psicosocial con las familias, encaminados a la generación de cambios en sus comportamientos sociales. Siguiendo con el Representante de UNICEF, ojalá la próxima generación tenga otra visión sobre las relaciones humanas, que no sean tan conflictiva y donde no sea atractivo vincularse con un grupo ilegal porque hay otras opciones de vida.

3. Dinámicas y factores relacionados con el reclutamiento

La vinculación a un grupo armado no es un giro repentino en la vida de la mayoría de los niños, niñas y adolescentes. Es un proceso que arranca mucho antes del momento de ingresar a las filas. En algunas oportunidades se trata de un largo período de convivencia informal con el grupo que tiene presencia permanente en el territorio en el que han crecido; muchas veces ni siquiera se dan cuenta del momento en que se volvieron combatientes gracias a que su proceso de socialización ha estado íntimamente ligado al contexto de social permeado por actores armados al margen de la ley.

En otros casos el momento de ingresar a las filas es repentino, una decisión que se toma de un día para otro, incluso en horas o minutos. “Como irse a un paseo”. En estos casos también es necesario entender la vinculación como un proceso y no como un momento. La insignificancia misma del momento en el que se vinculan, el “yo no pensé” que aparece recurrentemente en los relatos, muestra que lo importante aquí no es ese instante particular, sino todo el proceso de socialización que hay detrás y que permite que dicho instante sea vivido como un momento prácticamente intrascendente. Es desde esta perspectiva que se entiende la vinculación como un proceso y no como un evento específico y aislado.

Examinando la literatura existente encontramos investigaciones que asumen a los niños o niñas como víctimas de unas circunstancias que los obligan a tomar la decisión de vincularse. En este caso, aunque la vinculación sea vista como voluntaria desde el punto de vista del niño, niña o adolescente, en la medida en que no es

forzada ni obligada por un tercero -“no les obligan a punta de pistola, ni sus familias los coaccionan o amenazan físicamente”-, sí se da dentro de unos parámetros que limitan la libertad de elección. Por eso varios autores hablan de una “voluntariedad entre comillas”, argumentando que para que se pueda hablarse de una verdadera voluntariedad debería existir la posibilidad de elegir y la de renunciar a esta decisión cuando la persona lo estime necesario. Desde esta perspectiva, “la decisión voluntaria de unirse a las fuerzas irregulares es más una consecuencia de la terrible falta de oportunidades para los niños de los sectores más pobres de la sociedad rural, que un verdadero ejercicio de libre elección”, “no hay voluntariedad en el ser víctima” ni en la posibilidad de elección cuando el medio no ofrece nada. (Human Rights Watch, 2003)

Dentro de este enfoque, Álvarez y Aguirre (2002) describen y analizan las tendencias que han abordado las instituciones y los profesionales para establecer las causas de vinculación de los niños y niñas a los grupos ilegales. De acuerdo con los autores “resulta claro que los aspectos materiales (económicos), ambientales o culturales, agrupan las tendencias más sobresalientes que apuntan hacia una motivación más externa que interna para el ingreso del joven a los grupos organizados al margen de la ley. De acuerdo con ello, el niño es percibido en la mayoría de las situaciones como una víctima proveniente del campo”, tendiendo a excluir al joven urbano. (Álvarez y Aguirre, 2002).

El asunto de la voluntariedad en la vinculación tiene varios matices que considerar. De una parte está el relato de quienes entran a formar parte de las filas de un grupo organizado al margen de la ley, que constituye una narrativa por medio de la cual se le da coherencia a las propias acciones. Por mencionar solo un ejemplo, cuando dicha narración recrea la vinculación como un acto voluntario, el narrador confronta su condición social de “víctima”. En este sentido, es necesario asumir los discursos propios como escenarios relevantes para analizar los patrones culturales que sirven como contexto para su vinculación¹.

Dos conceptos deben ser enfrentados por las tareas del Estado. En relación con el concepto de reclutamiento de niños, niñas y adolescentes por grupos armados al margen de la ley, desde 1999 a la fecha han sido atendidos por el programa de atención especializada del ICBF 3.850 niños, niñas y adolescentes, lo que permite definir que esa es la cifra de reclutamiento hasta ahora. No obstante, es claro que un número importante no son registrados por las fuentes oficiales, bien porque están activos en los grupos armados, o han sido desmovilizados a través de mecanismos que les alejan de la atención estatal.

1 Tal como se plantea en estudio no publicado elaborado por la Organización Alotropía

En relación con el segundo concepto, el de la utilización, no es posible medirlo en forma numérica, pero para efectos de puntualizar acciones de intervención se han definido unas regiones del país que presentan mayor grado de vulnerabilidad dado que concentran mayores factores de riesgo, tales como cultivos ilícitos, presencia de grupos armados al margen de la ley y delincuencia común entre otros. (Defensoría del Pueblo, 2006)

Así mismo, la Defensoría del Pueblo encontró que la ausencia de redes de protección familiares, sociales y comunitarias, así como de ofertas sociales y referentes institucionales, contribuyen como factores de riesgo en la vinculación de niños, niñas y adolescentes a las filas de los grupos armados al margen de la ley. Durante su permanencia en el grupo armado, sin consideración de edad, sexo y niveles de desarrollo, la población sujeto de estudio cumplió actividades propias de cualquier otro combatiente. También se encontró que las prácticas más recurrentes para desvincularse del grupo armado por parte de la población sujeto de estudio fueron la fuga (45,1%) y la captura (35,5%). Los casos en los que “el grupo los dejó ir” constituyen el 2,6%, “lo entregó el grupo”: 1,6%, “otras personas exigieron su entrega”: 1,1% y “se entregó en una desmovilización masiva”: 2.6%.

Los hallazgos en cuanto al ejercicio del derecho a la familia, evidencian que existen factores específicos de vulnerabilidad en términos de desprotección parental para los niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos organizados al margen de la ley. El 43,9% de niños, niñas y adolescentes desvinculados vivía con sus dos padres antes de la vinculación (según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2005 este indicador para el país es de 57,9%). Parte de esta ausencia parental puede atribuirse a condiciones de victimización por la violencia sociopolítica. Los análisis multivariados evidenciaron cómo los niños, niñas y adolescentes que habitaban con familias sustitutas consanguíneas o no consanguíneas y en residencias independientes, experimentaron en mayor proporción el asesinato de algún familiar. De otra parte, en cuanto a relaciones familiares, se halló que el 66,8% de los niños, niñas y adolescentes fue golpeado por lo menos en alguna oportunidad en su infancia, y para una cuarta parte de ellos y ellas los golpes fueron una práctica frecuente; el 15% de los niños y 25,2% de las niñas expresaron que la violencia y la falta de afecto en sus familias influyeron como factores para ingresar al grupo organizado al margen de la ley.

'El maltrato (infantil) es la principal causa para huir de casa', afirma una investigación del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Unión Europea, realizada en las principales capitales del país. A esa afirmación le agregaría yo otra conclusión aterradora: el maltrato infantil es el primer combustible de la violencia social y política en Colombia, es la razón principal por la cual los niños, niñas y adolescentes de nuestros campos dejan sus casas para ingresar a los grupos organizados al margen de la ley. Así como, según el mencionado estudio, el 18,1 por ciento de los niños que viven en las calles de nuestras ciudades dejó sus hogares para huir del maltrato de sus padres, madres y padrastros, tengo la certeza de que la inmensa mayoría de los adolescentes que hoy componen la guerrilla también llegaron a ella porque buscaron salir del infierno que les significaba vivir al lado de sus familias.

(Seminario Nacional La niñez en el conflicto armado colombiano: implicaciones y retos para la reparación integral, 2007).

Los factores de riesgo en zonas de violencia socio-política se convierten generalmente en un continuo que desemboca en la vinculación de niños, niñas y adolescentes a los grupos organizados al margen de la ley. La crisis afecta al país en su conjunto, pero la dinámica de vinculación de niños, niñas y jóvenes a dichos grupos es distinta en el campo y la ciudad. Ello obedece a que los escenarios urbanos tienen características históricas, culturales y sociales diferentes a los escenarios rurales.

A continuación describiremos algunas características que diferencian las posibles causas de reclutamiento de niños, niñas y adolescentes en la ciudad y en el campo.

En la ciudad. El ingreso de los niños, niñas y adolescentes a esos grupos en zonas urbanas y en zonas rurales con mayor influencia urbana se explica en la mayor parte de los casos por dificultades familiares. Por lo general, las familias en la ciudad son menos extensas, la figura paterna se ausenta y la crianza está ligada a patrones de independencia y a la falta de una figura de autoridad. También ocurre que los padres dejen la responsabilidad de la crianza de los hijos a los abuelos paternos o maternos, a familiares cercanos o a personas externas al núcleo familiar.

Al no encontrar un referente familiar estable, niñas, niños y adolescentes presentan rebeldía y continuos episodios de salida de casa, impulsándolos a sobrevivir según los códigos de la calle o en actividades informales de trabajo, lo cual se convierte en un estímulo para salir del hogar e independizarse a temprana edad.

En esos grupos se da el primer contacto con armas. A medida que las utilizan va creciendo la habilidad en su manejo y se facilita su tránsito de un grupo armado a otro de mayor organización, como las guerrillas o los paramilitares.

Una vez que las y los jóvenes ingresan a esos grupos más organizados, en su mayoría cumplen la función de milicianos urbanos. Los objetivos de su labor dependen de la filosofía y del fundamento político de cada organización. Generalmente, se dedican al control y la vigilancia: "En su dinámica cotidiana urbana, las milicias ofrecen protección a cambio de dinero (comerciantes, comunidad, etcétera) y suelen hacer llamados de atención a ladrones, delincuentes comunes, drogadictos, etcétera" (Procuraduría General de la Nación e ICBF, 2002).

En el campo. Un grupo de expertos que ha venido trabajando con la población desmovilizada y en zonas de alta presencia de los grupos armados ilegales, elaboró un “mapa de riesgo” para la utilización y reclutamiento de niños, niñas y jóvenes por parte de los grupos armados ilegales.

Se detectaron 93 municipios de siete departamentos del país (Antioquia, Cauca, Chocó, Cundinamarca, Santander, Huila, Putumayo y Santander), de los cuales 26 municipios requieren atención inmediata y han sido considerados como prioritarios por el grado de vulnerabilidad en que se encuentra su población. Precisamente en esos departamentos han nacido o se han desmovilizado la mayor cantidad de excombatientes.

El siguiente es el listado de los departamentos prioritarios. Se indican el número total de municipios afectados y luego el número de prioritarios. (Fuente: ICBF/OIM)

1.	Antioquia:	10	4	prioritarios
2.	Cauca:	13	4	prioritarios
3.	Chocó:	10	4	prioritarios
4.	Cundinamarca:	21	4	prioritarios
5.	Huila:	13	4	prioritarios
6.	Putumayo:	16	4	prioritarios
7.	Santander:	10	4	prioritarios

Álvarez y Aguirre señalan que “la presencia y dominio parcial o total de un grupo armado en una región determinada, socializa con el tiempo a sus pobladores en (la violencia sociopolítica)” (2002). Los niños y niñas tienen grandes posibilidades de vincularse como combatientes o como colaboradores cuando sus familias “se han desarrollado en las zonas de control de los grupos armados ilegales en donde han sido éstos los que han suplido la ausencia de Estado y han entrado a normalizar el ordenamiento social, la estructura de valores y la vida cotidiana”. Así, los grupos armados ilegales se legitiman como figuras de autoridad política, económica y judicial, a menudo más eficaces que las del Estado, interviniendo en el ámbito de lo privado y lo social. En el hogar por ejemplo, ejercen control sobre las relaciones de pareja, la infidelidad, los abusos sexuales y las demandas de alimentos, entre otros.

Estas zonas de control, antes predominantemente rurales, poco a poco se han ido expandiendo a las zonas periféricas de grandes ciudades como Bogotá, Medellín y Cali, donde los grupos armados ilegales han consolidado cierto dominio. En ese

sentido, la procedencia de los niños, niñas y jóvenes excombatientes ha tenido en el último año un cambio importante respecto al consolidado histórico, siendo cada vez más el número de quienes provienen de ciudades con áreas controladas por grupos armados ilegales. No obstante, este es un aspecto reciente, insuficientemente investigado.

La Defensoría del Pueblo confirma esta cruda realidad al afirmar enfáticamente que “los niños y niñas colombianos han tenido que convivir con el fenómeno de la violencia y la presencia de grupos armados y, según sus experiencias y percepciones, han tomado partido en la violencia sociopolítica. En algunos casos sus únicos referentes de país, justicia social y mejoramiento de la calidad de vida han sido los grupos armados, lo cual ha facilitado procesos de identificación positiva hacia ellos y a sus medios bélicos y coercitivos.”

Es interesante resaltar la investigación realizada por Álvarez y Aguirre (2002) en la que se indaga por la percepción que tienen los jóvenes no vinculados a acciones de violencia sociopolítica sobre los vinculados o desvinculados. Ante la pregunta ¿estaría usted dispuesto a ingresar a un grupo armado ilegal? los investigadores encontraron que a mayor conflictividad de la zona, mayor el porcentaje de jóvenes dispuestos a ingresar. Así, los jóvenes de San Vicente del Caguán estaban más dispuestos, seguidos por los de Medellín y Bogotá. “El grado de socialización del grupo armado influye notoriamente, particularmente entre los niños del área rural donde los grupos armados ilegales ejercen mayor dominio”.

Se ha encontrado que los niños, niñas y adolescentes que han participado activamente en los grupos organizados al margen de la ley provienen en su mayoría de zonas rurales donde las familias son extensas y presentan dinámicas irregulares como la violencia intrafamiliar, el abuso sexual y el maltrato en todas sus formas: físico, verbal, psicológico, negligencia.

Como se ha mencionado, en las zonas de violencia social y política, generalmente rurales, los niños, niñas y adolescentes, corren mayor riesgo para vincularse a los grupos armados debido a las dinámicas que en estos contextos se dan: 1.) Poca presencia del Estado frente al posicionamiento adquirido por los grupos armados al margen de la ley. 2.) Dichos grupos consiguen que la población acceda al adoctrinamiento, se identifique y les acepte. 3) Muchos familiares de los niños, niñas y adolescentes adoptan posiciones políticas o se involucran directa e indirectamente con los grupos armados que operan en su región.

Un ejemplo claro del funcionamiento de estas dinámicas lo constituyen las áreas de cultivos ilícitos, en su mayoría afectadas por la violencia socio-política. Algunas acciones de los grupos armados producen desplazamientos que afectan a individuos y a familias. En esta dinámica de la violencia, la vinculación a alguno de los bandos

representa 'seguridad' para las niñas, niños y adolescentes cuando la amenaza viene del bando opuesto. También significa una vía para vengarse si el grupo enemigo cometió asesinatos o atacó a sus familias o a personas significativas para ellos.

Causas del reclutamiento de niños, niñas y adolescentes²

Como bien lo afirma Sandra Ruiz Cevallos de la OIM, “en las zonas con mayor intensidad de la [violencia socio-política], el lenguaje, los juegos, la forma de relación y de conocer el mundo de los niños, niñas y jóvenes están ligados a los símbolos y expresiones propios de los hechos de violencia (...). Los juegos, las conversaciones, las experiencias y los deseos quedan impregnados por (la violencia sociopolítica)”, es decir, calan en su cotidianidad, en su forma de ver el mundo, de reaccionar y de tomar decisiones.

1. Falta de oportunidades de educación, trabajo o reconocimiento social.
2. Problemas familiares tales como retaliaciones pendientes o rebeldías frente al núcleo familiar.
3. Descomposición social y económica del país que no deja muchos espacios para las franjas empobrecidas de la sociedad.
4. La impunidad, que deja sin resolver los atropellos a la persona, su dignidad y sus derechos, lo cual estimula pensamientos y acciones basados en la justificación de que cada quien imponga su propia ley.
5. La tentación del dinero fácil, con lo cual se “justifican” todos los medios.
6. La necesidad de los actores armados de incrementar su pie de fuerza, por lo cual las presiones para involucrar a la población civil se convierten en una constante de la violencia colombiana.
7. En el caso de niños, niñas y adolescentes el reclutamiento se da sobre personas que se encuentran en un proceso de desarrollo físico y emocional del cual los grupos organizados al margen de la ley obtienen ventajas. No es necesario el “convencimiento” para garantizar su vinculación, pues en estas etapas tempranas de la vida, la capacidad de reflexión crítica no está suficientemente desarrollada. Los aprendizajes son más rápidos, captan y asimilan fácilmente las “causas”, motivaciones, valores, métodos y aún el manejo de armamento. Todo lo cual pasa a ser considerado como elementos normales de su vida diaria. De esta manera, niños, niñas y jóvenes son “combatientes” frente a los cuales el grupo armado no corre el riesgo de verse enfrentado por sus formas

² La información que sustenta este apartado proviene del Programa de Atención a Niños, Niñas y Adolescentes Desvinculados de los Grupos Armados Irregulares del ICBF, ago - sep 2005

distintas de vida, posturas críticas y menos aún, por cuestionamientos éticos. Además, tener militantes menores propicia que se desarrolle en ellos una mayor apropiación de la militancia y de las actividades inducidas por la violencia, toda vez que su crecimiento se produce al interior de la organización.

8. La presencia histórica de los grupos organizados al margen de la ley en la zona. Los niños, niñas y adolescentes se han socializado en medio de la violencia social y política. De esta manera, ingresar a, o involucrarse con los grupos armados no es algo extraño. Las dinámicas territoriales hacen que sus pobladores terminen obedeciendo o siguiendo la lógica del actor armado con mayor presencia en la región.
9. La construcción social de los niños, niñas y adolescentes está enmarcada e influida por la violencia sociopolítica. Su relación con el otro, su familia, sus vecinos, pares y con los valores que son socialmente construidos por las costumbres y la cultura, es trastocada y tergiversada por la violencia sociopolítica. Esta también es una causa (coyuntural) del involucramiento de menores a las filas de grupos armados ilegales.
10. La seducción por el poder que da el arma y el mando en general. Más allá de una ideología, lo que moviliza es la búsqueda de poder. Pero este objetivo es estimulado -inconscientemente- por la socialización de los niños y jóvenes en contextos de violencia social y política.
11. El sentimiento de venganza. Existen casos en que niños, niñas y jóvenes se vinculan para vengarse de quienes consideran sus victimarios, agresores o enemigos.
12. La situación económica. Los grupos armados irregulares ofrecen pagos económicos o en especie a cambio del ingreso y permanencia de los niños, niñas y jóvenes a sus filas, lo cual constituye un elemento de seducción, más aún cuando sus condiciones de vida son vulnerables (salud, alimentación, educación). Incluso se han encontrado casos en los cuales la familia envía a su hijo a combatir porque no puede ofrecerle alimento ni vestido.

La presencia de niños y niñas en los grupos armados legales e ilegales ha sido una constante por lo menos en las últimas cinco décadas, pero es solo a partir de los años 90 cuando se agudiza el problema y se hace más visible. El reclutamiento de menores ocurre en múltiples zonas del país.

“El reclutamiento forzado de menores se presenta con particular fuerza en Arauca, Putumayo, el sur de Bolívar, Valle del Cauca, Guaviare, Amazonas, Vaupés, Casanare, Meta, Risaralda, Antioquia, Santander y Nariño, y mencionaron los municipios de Cocorná, Barrancabermeja, Cartagena –barrios El Pozón y Néstor Mandela-, Arquiá, Quibdó y Soacha” (Seguimiento sentencia T-025 de 2004. Corte Constitucional)

4. Conclusiones

¿Qué queda faltando?

El primer gran reto es articular los diferentes programas que tiene el Estado Colombiano y poner en marcha mecanismos de apoyo e intervención profunda sobre el tema para generar procesos de desarrollo que beneficien y protejan a la familia y la primera infancia. Proponemos la “vacunación contra el maltrato infantil” a través del afecto como un acto simbólico-real que permita iniciar una transformación cultural y educativa contra el maltrato infantil y el abuso sexual, incorporándola en los esquemas biológicos de vacunación. Que a la par de la vacunación contra enfermedades como la meningitis y hepatitis, entre otras, se coloque una vacuna cargada de afecto y pautas de crianza para los padres y cuidadores de los niños y niñas.

Otros elementos para tener en cuenta en el diseño de alternativas a la vinculación de niños, niñas y adolescentes a las acciones de violencia socio-política son los siguientes:

- El enfoque de la resiliencia como una estrategia que orienta, desde el arte, alternativas de reconstrucción de la memoria en medio de la reflexión y la lúdica.
- El deber de enfocarnos en tratar más el **ser** que el **tener** (se requiere de los recursos), pero ese **ser** debe construirse sobre la dignidad de los niños, niñas y jóvenes.
- Fortalecer la reglamentación necesaria que haga expedita y practicable la ley 1098, pero, por sobre todo, que se definan los recursos y competencias territoriales.
- Se requiere un mayor alcance de las políticas, programas y recursos tendientes a proteger a la mujer gestante, adolescente y soltera.
- En lo referente a los derechos de los niños, las niñas y adolescentes con discapacidad, se observa un avance significativo expresado en el Artículo 36 del Código de la Infancia y la Adolescencia. Ciertamente en Colombia se ha logrado un avance normativo y social en relación con este asunto, en parte gracias a las presiones sociales que en el mundo entero ejercieron estos grupos a partir de 1980, pero la realidad es que es mayor el avance normativo que la puesta en práctica de tales normas.
- La ley 1098 por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia tiene por finalidad “garantizar a los niños y a las niñas y a los adolescentes su pleno y armonioso desarrollo para que crezcan en el seno de la familia y de la comunidad, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión”, por lo cual, la misma debe

facilitar la articulación de la familia y servir de base en la definición de políticas de protección a la familia como núcleo fundamental de toda sociedad. Esta es la oportunidad para avanzar socialmente en políticas de familia y articular los lineamientos procesales y normas en casos especiales, así como para establecer políticas y programas de prevención dirigidas a los niños, niñas, adolescentes y familias afectadas por la situación de violencia sociopolítica que ha vivido el país..

En términos generales podemos decir que lo que queda faltando es de gran trascendencia. Se requiere de la articulación de todos los esfuerzos de la sociedad y de las organizaciones sociales para incidir en la generación de políticas que propendan por una mayor protección de la familia en sus diferentes estructuras, fundamento esencial de un orden social armónico, justo y feliz, ámbito natural por excelencia de la crianza integral y sana de los niños y niñas y adolescentes.

Los retos que siguen son múltiples, implican acciones de todos los actores sociales, institucionales y políticos. Estos retos se enmarcan en diferentes dimensiones que van desde la cotidianidad de la vida familiar hasta la vida de las instituciones del Estado colombiano. Se requieren todos los esfuerzos posibles en materia de prevención, y ante todo de alcanzar las condiciones óptimas que garanticen el goce efectivo de los derechos de niños y niñas y que posibiliten un mañana cierto para estas nuevas generaciones.

Fuentes bibliográficas

Álvarez, M. y Aguirre, J (2002). *Guerreros sin sombra – niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado*. Procuraduría General de la Nación, Institutos del Ministerio Público e Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Defensoría del Pueblo – Unicef (2006). *Caracterización de los niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales: inserción social y productiva desde un enfoque de Derechos humanos*. Boletín No 9. Bogotá.

Defensoría del Pueblo (2006). *La niñez en el conflicto armado*, de la de la Coalición contra la Vinculación de Niños, Niñas y Jóvenes al Conflicto Armado en Colombia (2006).

Seminario Nacional en Medellín La niñez en el conflicto armado colombiano: implicaciones y retos para la reparación integral (2007-11-06), Patricia Lara

Ferreira Riveiro, Manuel. (2000). *Familia y política social*. Buenos Aires: Grupo editorial Lumen.

Jorge Rojas y Diana Sánchez. 1998 “En la miel no todo es dulzura. El caso de los campesinos de la hacienda Bellacruz”, en Reasentamiento en Colombia, ACNUR / Red de Solidaridad Social / Corporación Antioquia Presente.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.(2008) Lineamientos técnicos para la inclusión y atención de familias . Programa de atención a niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado.

Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado. “VI Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia, 2002-2006. Informe de seguimiento a las recomendaciones emitidas por la

Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre violencia contra la mujer, sus causas y consecuencias, en su

Misión a Colombia”. Bogotá, diciembre de 2006.

Hechos del Callejón] La infancia en medio del conflicto (2007-07-02)

MPP (Medios para la Paz) Artículo de consulta: La niñez vinculada al conflicto armado: ¿víctimas y victimarios? (2007-06-19)

MPP (Medios para la Paz) Igualdad con Dignidad: Hacia nuevas formas de actuación con la niñez indígena en América Latina.

MPP (Medios para la Paz), Reclutamiento de niños y niñas: delito en la Impunidad. Autor/ Fuente: La República, página 4, 2 de noviembre de 2007.

Coalición contra la vinculación de niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia. “Comunicado a la opinión pública”, Dic 9/2003. http://www.coalico.org/documentos/documento_1.htm. Para no ir a la guerra: Prevención del reclutamiento. www.pnud.org.co/indh 2003. El conflicto callejón sin salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2003.

OIT-IPEC (Abril de 2005): “Memorias del encuentro de investigadores: Niños, niñas y jóvenes vinculados o desvinculados al conflicto armado en Colombia”. Bogotá.

Bello, Martha Nubia y Ruiz, Sandra (2002): *Conflicto armado, niñez y juventud. Una perspectiva psicosocial*. Universidad Nacional de Colombia y Fundación Dos Mundos. Ediciones Antropos. Bogotá.

HUMAN RIGHTS WATCH (2003): *Aprenderás a no llorar*. Informe. Nueva York.

HUMAN RIGHTS WATCH (2000): *La situación de los derechos humanos. Niños soldados, niños refugiados, inmigrantes y apátridas, niños en conflicto con la ley, trabajo infantil, violencia y discriminación contra estudiantes*. Informe. Nueva York.

ICBF - Programa de atención a niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado. Memorias jornadas de trabajo: “Espacios para la reflexión. Ciclo 2001-2002”.

MESA DE TRABAJO MUJER Y CONFLICTO ARMADO (2003): *Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres y niñas en Colombia*. Ediciones Antropos. Bogotá.

OIT-IPEC (Abril de 2005): “Memorias del encuentro de investigadores: Niños, niñas y jóvenes vinculados o desvinculados al conflicto armado en Colombia”. Bogotá.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2003): *El conflicto callejón sin salida*. Informe Nacional de Desarrollo humano – Colombia 2003.

Hechos del Callejón, PNUD. No 38, año 4 – agosto de 2008. Corporación Alotropía. Niños y jóvenes. ¿Por qué ingresan a grupos ilegales? Factores de vinculación. <http://indh.pnud.org.co/files/boletín-hechos/niños-y...>

Gallardo y María Clara Melguizo. (Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia. 2006).

Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional. La subdirección de atención a Población Desplazada. 30 de Noviembre/2008. www.accionsocial.gov.co/contenido/categoria.aspx?catID

www.laopinion.com.co/informe.php?option

Informe Defensoría del Pueblo sobre Infancia. Diciembre 2006. Pdf. www.defensoria.org.co/red/-item0301.

República de Colombia – Corte Constitucional. Sala Segunda de Revisión. Auto No 092 de 2008.

Estudio exploratorio de patrones que contribuyen a la vinculación de niños, niñas y jóvenes a los grupos armados en Colombia. OIT, Corporación Alotropía. 2005.

Reporte sobre la situación de los Derechos del niño en Colombia presentado al concejo de Derechos Humanos para la tercera sesión de la revisión periódica universal a realizarse en Ginebra del 1 de Diciembre de 2008. Periodo de Revisión: 2003-2007.

Informe nacional de Desarrollo Humano 2003, “Callejón con Salida”. <http://indh.pnud.org.co/articulo.plx?id>





Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
Avenida Carrera 68 N° 64 C 75 PBX 437 7630
Línea gratuita nacional Bienestar Familiar 01 8000 91 80 80
www.icbf.gov.co

Estado Comunitario: desarrollo para todos



Ministerio de Educación Nacional
Unidad de Educación para la Primera Infancia
Calle 43 No. 57 14 Piso 3 PBX 2222800 Ext. 2138
www.mineduccion.gov.co/primerainfancia

Ministerio de
Educación Nacional
República de Colombia



Libertad y Orden



OIM Organización Internacional para las Migraciones



BIENESTAR
FAMILIAR